



02 | Guía de estudio de la Biblia
Edición para adultos
Abril - Junio 2016

EL LIBRO DE MATEO



**Guía de Estudio
de la Biblia**

(Lecciones de la Escuela Sabática)
Edición para Adultos
Abril-Junio de 2016

Autor

Andy Nash

Dirección general

Clifford Goldstein

Dirección

Marcos G. Blanco

Traducción y redacción

Rolando A. Itin

Diseño

Romina Genski

Ilustraciones

Lars Justinen

EL LIBRO DE MATEO

Contenido

Introducción	2
1. Hijo de David	5
2. Comienza el ministerio	12
3. El Sermón del Monte	19
4. “¡Levántate y anda!” – Fe y curación	26
5. La guerra visible e invisible	33
6. Descanso en Cristo	40
7. Señor de judíos y gentiles	47
8. Pedro y la Roca	54
9. Ídolos del alma (y otras lecciones de Jesús)	61
10. Jesús en Jerusalén	68
11. Eventos de los últimos días	75
12. Los días finales de Jesús	82
13. Crucificado y resucitado	89

La oficina de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día prepara estas Guías de Estudio de la Biblia. La preparación de las guías ocurre bajo la dirección general de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, una subcomisión de la Junta Directiva de la Asociación General (ADCOM), que publica las Guías de Estudio de la Biblia. La guía publicada refleja la contribución de una comisión mundial de evaluación y la aprobación de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, y por ello no representa necesariamente la intención del autor.

© 2014 Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta Guía de Estudio de la Biblia puede ser editada, alterada, modificada, adaptada, traducida, reproducida o publicada por cualquier persona o identidad sin autorización previa por escrito de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Las oficinas de las divisiones de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® están autorizadas a realizar la traducción de la *Guía de Estudio de la Biblia*, bajo indicaciones específicas. Los derechos de autor de esas traducciones y su publicación permanecerán con la Asociación General. “Adventista del Séptimo Día”, “Adventista” y el logo de la llama son marcas registradas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® y no pueden ser utilizados sin autorización previa de la Asociación General.

Colección Guía de Estudio de la Biblia

GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS (Sabbath School Lessons), (USPS 308-600). Spanish-language periodical for second quarter, 2016. Volume 122, No. 2. Published quarterly by the Pacific Press® Publishing Association, 1350 North Kings Road, Nampa, ID 83687-3193, U.S.A. Subscription price, \$10.52; single copies, \$3.99. Periodicals postage paid at Nampa, ID. POSTMASTER: Send address changes to GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS, P.O. Box 5353, Nampa, ID 83653-5353. Printed in the United States of America.

TEXTO Y DIAGRAMACIÓN: CASA EDITORA SUDAMERICANA.

IMPRESIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PACIFIC PRESS® PUBLISHING ASSOCIATION.

SE PROHÍBE LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE FOLLETO SIN EL PERMISO DE LOS EDITORES

INTRODUCCIÓN

EL LIBRO DE MATEO

En el momento de su nacimiento en Winchester, Massachusetts, EE.UU., el cordón umbilical de Rick Hoyt lo ahorcó, lo que dañó su cerebro y lo dejó sin el control de sus miembros. Meses más tarde, los médicos le dijeron a la familia Hoyt que Rick viviría en un estado vegetativo por el resto de su vida y que debían internarlo en alguna institución.

“Pero los Hoyt no creyeron eso”, escribió Rick Reilly en un perfil de la familia para la revista *Sports Illustrated* (20 de junio de 2005). “Ellos notaron la forma en que los ojos de Rick los seguían por la habitación. Cuando Rick tenía once años, lo llevaron al departamento de Ingeniería de la Universidad Tufts, y preguntaron si había algo que podría ayudar al muchacho a comunicarse.

“ ‘No hay nada’, cuenta Dick Hoyt que le respondieron. ‘No pasa nada en su cerebro’.

“ ‘Cuénteles un chiste’, replicó Dick, y así lo hicieron. Rick se rio. Había muchas cosas que pasaban por su cerebro”.

Entonces, lo vincularon a “una computadora que le permitía controlar el cursor tocando un interruptor con el costado de su cabeza. Rick finalmente podía comunicarse” con otros. Esta tecnología le permitió comenzar una vida nueva. Y esa vida nueva incluyó, entre otras cosas, que su padre empujó su silla de ruedas en un maratón de caridad. Después de la carrera, Rick escribió: “Papá, cuando estábamos corriendo, sentía como si no estuviera incapacitado”.

Dick decidió que le daría a Rick ese sentimiento tan a menudo como pudiera. Cuatro años más tarde, corrieron juntos el maratón de Boston. Luego, alguien sugirió el triatlón, y desde entonces los dos han participado en centenares de eventos atléticos, con su padre empujándolo o tirando de él.

“No hay dudas”, delectó Rick, “mi padre es el ‘Padre del Siglo’ ”.

Tenemos mucho en común con Rick Hoyt, porque también tenemos un Padre que nos ama –aún más de lo que Dick Hoyt ama a Rick–, nos cuida y estuvo dispuesto a sacrificarse por nosotros.

La tragedia y los efectos debilitadores del pecado hacen que todos estemos paralizados, así como lo está Rick. Con nuestras propias fuerzas, la vida que

vivimos no es, ni de cerca, la vida que estábamos destinados a vivir. Por mucho que tratemos, nunca podremos mejorar lo suficiente como para ser salvos. “La condición en que el pecado nos ha colocado es antinatural, y el poder que nos restaure debe ser sobrenatural o no tiene valor alguno” (MC 335). Debemos ser salvos desde fuera de nosotros mismos, pues, a esta altura, es obvio que no podemos salvarnos a nosotros mismos.

Por esta razón la gente, a veces, ha mirado al cielo nocturno buscando ayuda fuera de sí misma: un Libertador. Nuestros antepasados espirituales, los israelitas, tenían un nombre para este Libertador esperado: el Hijo de David, a quien conocemos como Jesús de Nazaret.

Y una versión inspirada de la historia de Jesús se nos entrega en el Evangelio según Mateo, nuestro tema para el trimestre. Mateo, un judío creyente en Jesús y uno de los discípulos originales del Salvador, repasa la historia de Jesús desde su propia perspectiva, inspirada por el Espíritu. Aunque –al igual que los evangelios de Marcos, de Lucas y de Juan– el tema del Evangelio de Mateo es la encarnación, la vida, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús, Mateo se concentra especialmente en el hecho de que Jesús es el Mesías prometido. Él quería que sus lectores supieran que la redención de Israel había de encontrarse en Jesús, aquel de quien hablaron los profetas y a quien señalaban todos los tipos del Antiguo Testamento.

Aunque su audiencia era mayormente judía, su mensaje de esperanza y redención nos habla también a nosotros: un pueblo que, como Rick Hoyt, necesita a Alguien que haga por nosotros lo que nunca podríamos hacer nosotros mismos.

Y Mateo cuenta la historia de Jesús, haciendo precisamente eso.

Andy Nash, Ph. D., es profesor y pastor en la Universidad Adventista del Sur, en Collegedale, Tennessee, Estados Unidos. Es autor de varios libros, como The Hays-tacks Church y The Book of Matthew: “Save Us Now, Son of David”, entre otros.

CLAVE DE ABREVIATURAS

BLA	<i>Biblia en lenguaje actual</i>
CBA	<i>Comentario bíblico adventista, 7 tomos</i>
CC	<i>El camino a Cristo</i>
CS	<i>El conflicto de los siglos</i>
DMJ	<i>El discurso maestro de Jesucristo</i>
DTG	<i>El Deseado de todas las gentes</i>
MC	<i>El ministerio de curación</i>
NVI	<i>La Biblia, Nueva Versión Internacional</i>
VM	<i>La Biblia, Versión Moderna</i>

DATOS BIBLIOGRÁFICOS

Blomberg, Craig L. *The Gospel of Matthew; The New American Commentary: Matthew*. Nashville: B&H Publishing Group, 1992.

Capote, Truman. *In Cold Blood*. Nueva York: Modern Library, 2013.

Carson, D. A. *The Expositor's Bible Commentary With the New International Version: Matthew*. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1995.

Keener, Craig S. *The Gospel of Matthew: A Socio-Rhetorical Commentary*. Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 2009.

Lehmann, Richard. "Segunda venida de Jesús", en Raoul Dederen, *Tratado de teología adventista del séptimo día*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009.

Paulien, Jon. *John: The Abundant Life Bible Amplifier*. Boise, Id.: Pacific Press Publishing Association, 1995.

Tait, Katherine. *My Father Bertrand Russell*. Inglaterra: Thoemmes Press, 1997.

Wilkins, Michael. *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary: Matthew*. Grand Rapids, Mich: Zondervan, 2002.

Lección 1: Para el 2 de abril de 2016

HIJO DE DAVID



Sábado 26 de marzo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 1; Marcos 12:35-37; Isaías 9:6, 7; Romanos 5:8; Juan 2:25; Jeremías 29:13; Mateo 2:1-14.

PARA MEMORIZAR:

“Él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mat. 1:21).

INSPIRADO POR EL ESPÍRITU SANTO, Mateo empezó su libro con una genealogía; pero no con cualquiera, sino con la de Jesucristo. Y comenzó no solo con una genealogía, sino con una que revela algunos antepasados que a la mayoría de la gente no le gustaría, necesariamente, tener entre los suyos.

Tal vez, como él mismo era casi un marginado, Mateo podía identificarse con tales antepasados. Él era un judío recolector de impuestos, que se había vendido a los enemigos y, realmente, *le pagaba a Roma* por la oportunidad de sentarse allí y cobrar impuestos los judíos, su propio pueblo. Ciertamente, no habrá sido un hombre muy amado en su nación.

Los humanos pueden mirar la apariencia exterior, pero Dios ve el corazón. Y, no hay dudas –mirando el corazón de Mateo– de que el Señor lo eligió a él, un recolector de impuestos (publicano), para estar entre sus discípulos. Y cuando lo llamó, Mateo aceptó, renunciando a la vida que había tenido antes a cambio de una vida nueva en Jesús.

De este modo, Mateo siguió a su Señor, y guardó registros, para un día devolver algo a su pueblo y al mundo. Y no sería un recibo de impuestos, sino un informe precioso de la vida de Jesús.

UN LIBRO DE GÉNESIS

“Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David” (Mat. 1:1).

Desde el mismo comienzo, Mateo llama a su obra un “libro” (del griego *biblos*, que puede significar un “escrito sagrado”), un “libro de la genealogía” o de los antepasados de Jesús. De hecho, la palabra griega traducida como “genealogía” o “generación” viene de una palabra que puede ser traducida como “génesis”. Por eso, se puede decir que Mateo comenzó su evangelio con “un libro de génesis”.

Así como el Antiguo Testamento mismo comienza con un libro sobre la creación del mundo, Mateo (y por ende, el Nuevo Testamento mismo) comienza con un libro acerca del Creador mismo y de la obra de redención que solamente el Creador podía realizar.

¿Qué nos indican los siguientes textos acerca de Jesús? Juan 1:1-3; Heb. 1:1-3; Miq. 5:2; Mar. 12:35-37.

“Desde los días de la eternidad, el Señor Jesucristo era uno con el Padre; era la ‘imagen de Dios’, la imagen de su grandeza y majestad, ‘el resplandor de su gloria’ [...].

“Al venir a morar con nosotros, Jesús iba a revelar a Dios tanto a los hombres como a los ángeles. Él era la Palabra de Dios: el pensamiento de Dios hecho audible” (*DTG* 11). Sin embargo, la divinidad de Cristo no ocupaba el lugar principal en el pensamiento de Mateo, en contraste con Juan (ver Juan 1:1-4), quien inmediatamente escribe acerca de esta divinidad antes de comenzar a tratar el lado humano de Jesús (ver Juan 1:14). En cambio, Mateo se concentra mucho en la humanidad de Cristo: Jesús como ‘el hijo de David, el hijo de Abraham’. Luego repasa, desde Abraham, el linaje de los antepasados humanos de Jesús hasta su nacimiento, todo con el deseo de mostrar a sus lectores que Jesús de Nazaret era realmente el Mesías predicho en las profecías del Antiguo Testamento.

Por supuesto, la familia y los antepasados son importantes. Al mismo tiempo, en cuanto al evangelio se refiere, nuestros padres, o abuelos o cualquiera de nuestros antepasados son irrelevantes. Entonces, ¿qué es importante aquí, y por qué? Ver Gál. 3:29.

UN LINAJE REAL

No importa qué conceptos tuvieran los judíos con respecto a la venida del Mesías, una cosa era cierta: el Mesías sería de la casa de David. (Aún hoy muchos judíos religiosos que esperan al Mesías creen que debe venir de la casa de David.) Por eso, Mateo comenzó su Evangelio estableciendo la identidad de Jesús como el Mesías. Por cuanto el Mesías había de ser de la simiente de Abraham (Gén. 22:18; Gál. 3:16), el Padre de la nación judía, y del linaje de David, Mateo procura mostrar el linaje de Jesús y su directa vinculación no solo con Abraham (como estaban la mayoría de los israelitas), sino también con el rey David. Muchos comentaristas creen que Mateo pensaba en una audiencia mayormente judía; de allí el fuerte énfasis en establecer las credenciales mesiánicas de Jesús de Nazaret.

Lee los siguientes textos. ¿De qué manera favorecen la comprensión de lo que Mateo procuraba presentar?

2 Sam. 7:16, 17

Isa. 9:6, 7

Isa. 11:1, 2

Hech. 2:29, 30

Todo esto nos ayuda a entender por qué el Evangelio de Mateo comienza como lo hace: “Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David” (Mat. 1:1). Primero y principalmente, se describe a Jesucristo como el “hijo de David”. Y así como esta descripción de Jesús está al comienzo del Nuevo Testamento, hacia el final leemos estas palabras: “Yo Jesús, he enviado a mi ángel para darles a ustedes testimonio de estas cosas que conciernen a las iglesias. Yo soy la raíz y la descendencia de David, la brillante estrella de la mañana” (Apoc. 22:16, NVI). Jesús sigue siendo la “raíz y la descendencia de David”.

Qué testimonio poderoso de la naturaleza humana de Jesús y de su humanidad; nuestro Creador se ha vinculado con nosotros de maneras que apenas podemos imaginar.

EL ÁRBOL GENEALÓGICO TEMPRANO DE JESÚS

Más allá de David, ¿a quién más encontramos en el árbol genealógico de Jesús? Mat. 1:2, 3.

Las mujeres no eran generalmente incluidas en las genealogías; entonces, ¿por qué razón se incluiría aquí a una mujer llamada Tamar? Para comenzar, ¿quién había sido ella?

Tamar fue una mujer cananea que se casó sucesivamente con dos hijos de Judá. Ambos hombres murieron por su impiedad sin que Tamar tuviera hijos. Su suegro, Judá, le prometió a Tamar que le daría a su tercer hijo en matrimonio cuando este tuviera suficiente edad. Sin embargo, esto no ocurrió nunca.

Así que, ¿qué hizo Tamar? Se disfrazó como una prostituta y se unió nada menos que con Judá, quien no tenía idea de quién era esa mujer. Meses más tarde, cuando el embarazo era evidente, Judá inició la acción para que esta Tamar inmoral fuera muerta... hasta que ella reveló a Judá que él era el padre de su bebé.

Esto puede sonar como un deslucido melodrama, pero es parte de los antepasados humanos de Jesús.

Lee Mateo 1:4 y 5. ¿Quién más sorprende que esté incluida en la genealogía?

¿Rahab, la prostituta cananea? Aparentemente, sí. Después de proteger a los espías israelitas en Canaán, parece que se casó con uno de los antepasados de Jesús.

¿Quién más está en esta lista? Mat. 1:5, 6.

Rut fue una mujer virtuosa que, sin haber tenido opción, procedía de los odiados moabitas: el producto de una relación incestuosa entre un Lot ebrio y una de sus hijas. Betsabé, la esposa de Urías, fue la mujer que el rey David, en forma egoísta, envió a buscar mientras su esposo estaba en el frente de batalla. David también era un pecador que necesitaba un Salvador. David poseyó numerosas cualidades destacadas, pero por cierto no era un modelo como padre de familia.

Si Dios nos recibe a pesar de nuestras faltas y limitaciones, ¿de qué forma podemos lograr recibir a otros, a pesar de sus faltas y limitaciones?

SIENDO AÚN PECADORES

¿Qué enseñan los siguientes textos acerca de la naturaleza humana? ¿Qué evidencia tenemos de la veracidad de estas afirmaciones? Rom. 3:9, 10; 5:8; Juan 2:25; Jer. 17:9.

Como se ha afirmado a menudo, la Biblia no pinta cuadros favorables de la humanidad o de la naturaleza humana. Desde la caída en el Edén (Gén. 3) hasta la caída de Babilonia en los días finales (Apoc. 18), se ve claramente la triste condición de la humanidad. Y, aunque tendemos a idealizar, por ejemplo, los primeros días de la iglesia antes de la gran “apostasía” (2 Tes. 2:3), es un error hacerlo (ver 1 Cor. 5:1). Todos somos personas caídas y quebrantadas, y eso incluye el linaje del cual surgió Jesús mismo.

El erudito Michael Wilkins escribe: “Lo genuino e improbable de esta genealogía debió de haber asombrado a los lectores de Mateo. Los antepasados de Jesús eran humanos con todas las debilidades, pero también todas las capacidades de las personas comunes. Dios actuó por medio de ellos para obrar su salvación. No hay un esquema de rectitud en el linaje de Jesús. Encontramos adúlteros, prostitutas, héroes y gentiles. El malvado Roboam fue el padre del impío Abías, quien fue el padre del buen rey Asa. Asa fue el padre del buen rey Josafat [...] quien fue el padre del impío rey Joram. Dios estaba obrando a través de generaciones, tanto buenas como malas, para cumplir sus propósitos. Mateo muestra que Dios puede usar a cualquiera –por marginado o despreciado que sea– para cumplir sus propósitos. Este es el mismo tipo de personas que Jesús vino a salvar”.–*Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary: Matthew*, p. 9.

Entonces, necesitamos recordar esto no solo cuando miramos a los demás, sino también cuando nos miramos a nosotros mismos. ¿Qué cristiano, en algún momento, no se desanimó, no cuestionó su fe, no se preguntó si estaba realmente convertido o no? Además, muy a menudo, lo que realmente produce este desánimo es nuestra naturaleza caída, nuestros pecados, nuestras faltas. Por eso, en medio de la desesperación, podemos y debemos obtener esperanza del hecho de que Dios sabe todas estas cosas y envió a Cristo a este mundo para salvar a personas como nosotros.

¿A qué promesas bíblicas puedes aferrarte en momentos de desánimo y desesperación espiritual?

EL NACIMIENTO DEL DIVINO HIJO DE DAVID

En algún momento del aire nocturno entre Mateo 1 y Mateo 2, nació Jesús. Probablemente no fue el 25 de diciembre. Basados en los datos del servicio del templo de Zacarías, los eruditos sugieren que probablemente Jesús nació en el otoño [del hemisferio norte], cuando las ovejas todavía estaban en los campos, tal vez a fines de septiembre u octubre.

Es una gran ironía que algunas de las primeras personas que buscaron y adoraron al Mesías judío fueran gentiles. Mientras que la mayoría de quienes tenían la misma nacionalidad de Jesús (y el rey Herodes, un medio judío paranoico) pensaba que sabía qué clase de Mesías debían esperar, estos viajeros del oriente tenían mentes y corazones abiertos. Los magos, o sabios, eran filósofos respetados de Persia que dedicaban sus vidas a buscar la verdad, sin importar de dónde procediera. Entonces, no es extraño que se encontraran adorando a aquel que realmente era “la Verdad”. Si bien en otro contexto, este es un ejemplo de la veracidad de las palabras dichas hacía siglos: “Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jer. 29:13).

Lee Mateo 2:1 al 14. ¿Qué contraste se ve entre la actitud de estos sabios y la del rey Herodes?

Estos paganos cayeron y adoraron a Jesús, en contraste con el rey de la Nación, que procuró, en cambio, matar a Jesús.

Esta historia debería ser un recordativo importante de que estar afiliado a la iglesia no es garantía de estar en una relación correcta con Dios. También debe recordarnos que una comprensión correcta de la verdad es muy importante. Si Herodes y los sacerdotes hubiesen tenido una comprensión mejor de las profecías referidas al Mesías, Herodes habría sabido que Jesús no representaba la clase de amenaza que él temía. Habría comprendido que este “Rey de los judíos” no era nadie de quien debía preocuparse, al menos en relación con la posibilidad de Herodes de mantener su propio poder político inmediato.

Como adventistas del séptimo día, un pueblo bendecido con mucha luz, ¿de qué modo podemos protegernos del engaño de que esta luz, automáticamente, significa que estamos en la relación correcta con Dios? O ¿de qué forma esta luz puede ayudarnos a tener un vínculo más profundo con Dios debido a que la verdad nos lleva a apreciar mejor su carácter?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Considera esta cita: “Así es como cada pecador puede venir a Cristo. ‘No por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, mas por su misericordia nos salvó’ (Tito 3:5). Cuando Satanás nos dice que somos pecadores y que no podemos esperar recibir la bendición de Dios, digámosle que Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores. No tenemos nada que nos recomiende a Dios; pero la súplica que podemos presentar ahora y siempre es la que se basa en *nuestra falta absoluta de fuerza*, la cual *hace de su poder redentor una necesidad*” (DTG 283, 284; énfasis añadido). ¡Qué idea extraordinaria! Esta verdad es la misma ya sea que vayamos a Jesús por primera vez o que hayamos caminado con él toda nuestra vida. Como aquellos que están en la genealogía de Jesús, somos pecadores con necesidad de gracia. Nuestra obediencia a la Ley, nuestra superación del pecado y de la tentación, y nuestro crecimiento en Cristo son los resultados de la salvación, y nunca su causa. Sea el ladrón en la cruz o un santo trasladado en la segunda venida de Jesús, todos tenemos “una necesidad absoluta... de su poder redentor”. No olvidemos esta verdad fundacional.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Como vimos esta semana, Herodes cometió grandes errores por no entender las profecías y llevó a cabo acciones terribles. Piensa en algunas de las falsas comprensiones actuales de las profecías. Por ejemplo, muchos creen que los cristianos fieles serán llevados en forma secreta al cielo mientras que familiares y amigos “quedarán atrás”, preguntándose por qué esas personas desaparecieron repentinamente. ¿Cuáles son algunos peligros potenciales de sostener tal comprensión falsa de las profecías? O ¿qué diremos de la idea de que debe reedificarse el Templo de Jerusalén y restaurarse los sacrificios animales como uno de los eventos finales en la Tierra? ¿Qué otras ideas equivocadas acerca de las profecías tendrían que señalarnos la verdadera importancia de una comprensión correcta de ellas?

2. En muchas culturas y sociedades, es muy importante quiénes son tus padres y en qué clase social naciste. Esta es una tradición que parece encontrarse a través de toda la historia hasta hoy. ¿Por qué esta idea mundana es contraria a todo lo que representa el evangelio? Además, ¿cómo impacta la idea de “nacer de nuevo” en la forma que consideramos la clase social en la que nacimos?

Lección 2: Para el 9 de abril de 2016

COMIENZA EL MINISTERIO



Sábado 2 de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 3:1-12; 2 Pedro 1:19; Filipenses 2:5-8; Mateo 4:1-12; Isaías 9:1, 2; Mateo 4:17-22.

PARA MEMORIZAR:

“Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres” (Mat. 4:19).

UNA DE LAS GRANDES LUCHAS de la humanidad ha sido descubrir cuál es el significado y el propósito de la vida, y saber cómo vivirla. Después de todo, no venimos al mundo con un “Manual de instrucciones” debajo el brazo, que nos indique de qué modo vivir, ¿verdad?

“No entendí cuál era el significado de la vida”, dijo un joven de 17 años, de una familia de buenos recursos y adicto a drogas recetadas. “Todavía no lo sé, pero pensé que todos los demás lo sabían, de que todos conocían este gran secreto menos yo. Pensé que todos entendían por qué estamos aquí y que todos estaban secretamente felices sin mí”.

Paul Feyerabend, un escritor alemán y filósofo de la ciencia, confesó en su autobiografía: “Así pasa un día tras otro, y no resulta claro por qué hay que vivir”.

Por ello, Dios nos dio la Biblia, el evangelio; tenemos la historia de Jesús y lo que hizo por nosotros. En Jesús –su preexistencia, nacimiento, vida, muerte, ministerio en el cielo y su segunda venida–, encontramos las respuestas a las preguntas más apremiantes de la vida. Esta semana, consideraremos el comienzo de la vida y la obra de Cristo aquí sobre la Tierra, una vida que da significado a la nuestra.

JUAN EL BAUTISTA Y “LA VERDAD PRESENTE”

Mateo 3 comienza con Juan el Bautista, cuya primera palabra registrada en el texto es un imperativo: “¡Arrepentíos!” (Mat. 3:2). De cierto modo, ese es un resumen de lo que Dios le estuvo diciendo a la humanidad desde la Caída: *Arrepentíos, aceptad mi perdón, apartaos de vuestros pecados, y encontraréis la redención y descanso para vuestras almas.*

Y, no importa cuán universal sea este mensaje, Juan expone una “verdad presente” distintiva (2 Ped. 1:12), un mensaje para aquellas personas en ese momento específico.

Lee Mateo 3:2 y 3. ¿Cuál era el mensaje que Juan predicaba junto con el llamado al arrepentimiento, el bautismo y la confesión? Ver también Mat. 3:6.

Juan hace aquí lo que se hace en todo el Nuevo Testamento: cita el Antiguo Testamento. Las profecías de este cobran vida en aquel: sea Jesús, o Pablo, o Pedro o Juan, todos citan el Antiguo Testamento para ayudar a validar, explicar o, incluso, demostrar lo que sucedía. No es extraño que Pedro, aun en el contexto de los milagros que personalmente había presenciado, haya enfatizado “la palabra profética más segura” (2 Ped. 1:19) cuando habló del ministerio de Jesús.

Lee Mateo 3:7 al 12. ¿Qué mensaje tenía Juan para los líderes? A pesar de sus severas palabras, ¿qué esperanza se les ofrece?

Nota cuán central es Jesús en todo lo que Juan predicaba. Todo, aun en ese entonces, tenía que ver con Jesús: quién era y qué haría. Aunque lo que presentaba era el evangelio, Juan también dejó en claro que habría una evaluación final, una división final entre el trigo y la cizaña, y que las profecías señalaban quién haría esa separación. Esto es una prueba adicional de cuán inseparables son el evangelio y el Juicio. Aquí también hay un ejemplo de la manera en que, en la Biblia, la primera y la segunda venidas de Jesús son consideradas un solo evento; lo vemos cuando Juan, en el contexto inmediato de la primera venida de Cristo, habla de la segunda venida.

EL CONTRASTE EN EL DESIERTO

“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo” (Mat. 4:1).

Imagina esta escena desde la perspectiva de Satanás mismo. El Ser exaltado y divino, a quien él conocía como el Hijo de Dios, se había humillado a sí mismo –había tomado forma humana– a fin de salvar a la raza humana. Este era el mismo Jesús contra quien había batallado en el cielo y quien los había arrojado afuera a él y a sus ángeles (ver Apoc. 12:7-9). Ahora, sin embargo, ese Jesús era... ¿qué? ¿Un ser humano extenuado, solo, en el áspero desierto, sin ningún apoyo obvio? Seguramente, ahora Jesús sería presa fácil de los engaños de Satanás.

“Cuando Satanás y el Hijo de Dios se encontraron por primera vez en conflicto, Cristo era el generalísimo de las huestes celestiales; y Satanás, el caudillo de la rebelión del cielo, fue echado fuera. Ahora su condición está aparentemente invertida, y Satanás se aprovecha de su supuesta ventaja” (DTG 94).

¡Qué contraste! Lucifer quiso ser “semejante al Altísimo” (Isa. 14:14) y Jesús se vació de la gloria del cielo. Aquí, en esta escena, podemos ver la vasta diferencia entre lo que es la santidad y lo que hace el pecado.

Compara Isaías 14:12 al 14 con Filipenses 2:5 al 8. ¿Qué nos dice esto acerca de la diferencia entre el carácter de Jesús y el de Satanás?

Imagina de qué modo los ángeles, que habían conocido a Jesús en su gloria celestial, habrán considerado lo que estaba sucediendo cuando los dos adversarios se encontraron cara a cara en un tipo de conflicto que ninguno de los dos había enfrentado antes en relación con el otro. Aunque nosotros hoy tenemos la ventaja decidida de saber el resultado final esta contienda, en ese momento los ángeles –en realidad, el cielo entero– no lo sabían; y así, debieron de haber observado atentamente este conflicto con absorta fascinación.

Satanás se exaltó a sí mismo. Jesús se humilló, aun hasta la muerte. ¿Qué podemos aprender de este enorme contraste y de qué manera podemos aplicar esta verdad importante a nosotros mismos? ¿De qué modo debería impactar la forma en que tomamos ciertas decisiones, especialmente aquellas en las que está en juego nuestro ego?

LAS TENTACIONES

Lee Mateo 4:1 al 12. ¿Qué sucedió con estas tentaciones? ¿Por qué Jesús tenía que pasar por esto? ¿Qué tiene que ver esta historia con la salvación? ¿Cómo soportó Jesús estas fuertes tentaciones en condiciones tan difíciles, y qué debe decirnos esto acerca de resistir las tentaciones?

Mateo 4:1 comienza con lo que parece ser un pensamiento extraño: que el *Espíritu* condujo a Jesús al desierto para ser tentado por el diablo. Se nos pide que oremos para no ser conducidos a la tentación por el diablo. “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal” (Mat. 6:13). ¿Por qué, entonces, conduciría el Espíritu Santo a Jesús de este modo?

Una clave se encuentra en el capítulo anterior, cuando Jesús fue a Juan para ser bautizado. Viendo la resistencia de Juan, Jesús le dice: “Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia” (Mat. 3:15). Para cumplir toda justicia –es decir, hacer lo que era necesario a fin de ser un ejemplo para la humanidad y su representante perfecto–, Jesús tenía que ser bautizado, aun cuando no tenía pecado.

En la tentación en el desierto, Jesús tenía que pasar por lo mismo que pasó Adán. Necesitaba obtener la victoria sobre la tentación que todos nosotros, de Adán en adelante, no hemos alcanzado. Al hacer esto, “Cristo había de resarcir el fracaso de Adán” (*DTG* 91), solo que Jesús lo logró bajo condiciones muy diferentes de las que Adán había afrontado.

Con esta victoria, Jesús mostró que no tenemos excusa para el pecado, que no hay justificación para él y que, cuando somos tentados, no necesitamos caer sino que podemos vencer por medio de la fe y la sumisión. Como se nos ha dicho: “Resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros” (Sant. 4:7, 8).

¿De qué modo este informe hace que nuestra necesidad de la justicia de Cristo sea tan esencial, al mostrarnos de manera tan poderosa de que no hay excusa por nuestro pecado? ¡Imagina si tuviéramos que sostenernos con nuestra propia justicia sin la justificación por nuestros pecados! ¿Qué esperanza tendríamos?

LA TIERRA DE ZABULÓN Y NEFTALÍ

Mateo 4:12 nos habla del encarcelamiento de Juan, lo que concluyó con su ministerio. En este momento, comienza “oficialmente” el ministerio de Jesús. El texto no dice por qué, cuando Jesús oyó acerca de Juan, se fue a Galilea; solo dice que se fue. (Ver también Mar. 1:14-16; Luc. 4:14.) Tal vez, mientras Juan todavía predicaba, Jesús quería mantener un perfil bajo, para evitar alguna rivalidad. El verbo griego en Mateo 4:12, a menudo traducido como “partió”, puede dar la idea de “retirarse”, en el sentido de evitar un peligro. Tal vez, Jesús procuraba evitar problemas de un modo prudente.

Lee Mateo 4:13 al 16 (ver también Isa. 9:1, 2), donde dice que Jesús se detuvo en el área de Zabulón y Neftalí. ¿Qué indican estos textos acerca del ministerio de Jesús?

Zabulón y Neftalí fueron dos de los hijos de Jacob (ver Gén. 35:23-26), y sus descendientes llegaron a ser dos de las tribus que se instalaron en la hermosa región del norte.

Lamentablemente, estas dos tribus estuvieron entre las diez que abandonaron su fe en Dios y se volvieron hacia el mundo. Muchos de los profetas del Antiguo Testamento denunciaron la pecaminosidad y la mundanalidad de estas tribus norteanas que, finalmente, fueron vencidas y dispersadas por los asirios. A su vez, ellos trajeron gentiles a Israel, y Galilea llegó a ser una población mixta, un lugar oscuro y confuso. El profeta de Galilea más famoso fue Jonás, lo que debe decirnos algo acerca del nivel de compromiso que tenían.

Cualesquiera que hayan sido los problemas en Galilea, existía esta hermosa profecía en Isaías: que aun a la tierra oscura de Zabulón y Neftalí, “a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció” (Mat. 4:16). En otras palabras, fue aquí, donde la necesidad era tan grande—donde la gente era considerada ruda, atrasada y tosca—, el lugar en que Jesús vivió y ministró a los hombres. Vemos aquí la disposición de Jesús a humillarse a sí mismo en favor de otros. Además, es otro ejemplo de cuán central era el Antiguo Testamento en el ministerio de Jesús.

¿De qué forma podemos evitar la tentación de considerar a las personas como indignas de nuestros esfuerzos para ministrar y testificar? ¿Qué tiene de malo esa actitud?

EL LLAMADO DE LOS PESCADORES

“Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mat. 4:17). Al igual que Juan, Jesús comenzó su ministerio con un llamado al arrepentimiento. Él sabía, como lo sabía Juan, de la condición caída de la humanidad, y de la necesidad que tiene esta de arrepentirse y alcanzar el conocimiento de Dios. De este modo, no sorprende que su primera proclamación pública, por lo menos como se registra aquí en Mateo, haya sido un llamado al arrepentimiento.

Lee Mateo 4:17 al 22. ¿Qué nos dicen estos textos acerca de cuán completo es el llamado de Jesús para nuestras vidas?

Allí, en la tierra olvidada de Galilea, había una pequeña empresa de pesca manejada por cuatro jóvenes: dos parejas de hermanos. Estos hombres, aparentemente, estaban inclinados hacia Dios, porque por algún tiempo algunos de ellos siguieron a Juan el Bautista. Pero, para su sorpresa, Juan el Bautista les había señalado en la dirección de otro hombre joven de su misma región.

Jesús de Nazaret se aproximó a estos hombres y les pidió que pasaran algún tiempo con él (ver Juan 1). Esta es la forma en que operaba esa cultura: los hombres se acercaban a algún rabí, quien tomaba la decisión final acerca de quiénes serían sus discípulos. Y, cuando un rabí te pedía que fueras su discípulo, era un momento de mucho entusiasmo.

Muchas personas han crecido con la idea de que, cuando Jesús llamó a los discípulos junto al mar, era la primera vez que se habían encontrado. Sin embargo, por Juan 1 al 5, sabemos que estos hombres ya habían pasado un año con Jesús, aparentemente sobre la base de tiempo parcial.

“Jesús eligió a pescadores sin letras porque no habían sido educados en las tradiciones y las costumbres erróneas de su tiempo. Eran hombre de capacidad innata, humildes y susceptibles de ser enseñados; hombres a quienes él podía educar para su obra. En las profesiones comunes de la vida, hay muchos hombres que cumplen sus trabajos diarios, inconscientes de que poseen facultades que, si fuesen puestas en acción, los pondrían a la altura de los hombres más estimados del mundo. Se necesita el toque de una mano hábil para despertar estas facultades dormidas. A hombres tales llamó Jesús para que fuesen sus colaboradores; y les dio las ventajas de estar asociados con él” (DTG 215).

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Un evangelista vino a la ciudad y anunció sus reuniones del siguiente modo: “¡Vengan a ver a un predicador que arranca una página de la Biblia!” Eso, sin duda, atrajo a una muchedumbre. Luego, se paró delante de ellos, abrió su Biblia y, para asombro de todos, arrancó una página. “Esta página”, dijo, “nunca debió estar allí. Es la página que separa el Antiguo Testamento del Nuevo”. Esta anécdota teatral tenía un buen punto. Estos dos libros son, realmente, uno solo. A través de todo el Nuevo Testamento, se cita al Antiguo Testamento. Una y otra vez, los eventos del Nuevo Testamento se explican y justifican, ya sea por Jesús mismo o por los demás autores del Nuevo Testamento, con referencias al Antiguo Testamento. ¿Cuán a menudo Jesús hizo declaraciones, de una manera u otra, tales como “la Escritura debe cumplirse”? Jesús mismo repetidamente señaló hacia el Antiguo Testamento (ver Juan 5:39; Luc. 24:27; Mat. 22:29; Juan 13:18); Pablo, citaba los escritos del Antiguo Testamento (Rom. 4:3; 11:8; Gál. 4:27); el libro del Apocalipsis contiene unas 550 alusiones al Antiguo Testamento. En estos casos y otros, el Nuevo Testamento se vincula constantemente con el Antiguo. Ambos Testamentos son las revelaciones escritas de Dios para la humanidad, con el plan de salvación. Aunque algunas partes del Antiguo Testamento, como el sistema de sacrificios, ya no obligan a los cristianos, nunca debemos cometer el error de relegar el Antiguo Testamento y considerarlo inferior al Nuevo Testamento. La Biblia está compuesta por ambos, y de ambos aprendemos las verdades vitales acerca de Dios y del plan de salvación.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Podemos ver las diversas maneras en que Satanás tentó a Jesús, pero Jesús no cayó en ninguna de las tentaciones, ni en los engaños. Nota cuán central es la Palabra de Dios allí. Jesús, ahora en “semejanza de carne de pecado” (Rom. 8:3), usó las Escrituras como medio de defensa contra las tentaciones del diablo. El que Jesús haya hecho esto ¿qué indica sobre la importancia de la Biblia al luchar contra las tentaciones? Conociendo este principio, ¿de qué maneras podemos ponerlo en práctica? ¿De qué modo usamos la Biblia para resistir los asaltos que todos afrontamos?

2. ¿De qué forma podemos aprender a ser humildes, y a mantenernos así? ¿Qué función debe desempeñar la Cruz en ayudarnos en esta área vital?

Lección 3: Para el 16 de abril de 2016

EL SERMÓN DEL MONTE



Sábado 9 de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 5-7; Romanos 7:7; Génesis 15:6; Miqueas 6:6-8; Lucas 6:36; Mateo 13:44-52; Romanos 8:5-10.

PARA MEMORIZAR:

“Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mat. 7:28, 29).

EN ÉXODO, VEMOS CÓMO DIOS saca a los hijos de Israel de Egipto, los “bautiza” en el mar Rojo, los conduce por el desierto durante cuarenta años, obra señales y maravillas, y se encuentra con ellos personalmente en la cumbre de un monte donde les da su Ley.

En Mateo, vemos cómo Jesús sale de Egipto, es bautizado en el río Jordán, va al desierto durante cuarenta días, obra señales y maravillas, y se encuentra personalmente con Israel en un monte, donde amplifica esta misma Ley. Jesús caminó por la historia de Israel, y en él se cumplieron todas las promesas del pacto de Dios con Israel.

El Sermón del Monte es el sermón más poderoso alguna vez predicado. Sus palabras influyeron en sus oyentes inmediatos, pero también en todos los que oyeron sus mensajes transformadores a través de los siglos hasta hoy.

No obstante, no se trata solamente de escuchar este sermón; también tenemos que aplicarlo. Esta semana, veremos lo que dijo Jesús en el Sermón del Monte (Mat. 5-7), y lo que dijo en Mateo 13 acerca de *aplicar* sus palabras a nuestras vidas.

PRINCIPIOS Y NORMAS

Repasa brevemente el Sermón del Monte en Mateo 5 al 7. Resume en las líneas que siguen lo que te parece que se destaca más y qué te dice a ti.

“Tal vez ningún otro discurso religioso en la historia de la humanidad ha atraído tanto la atención como el Sermón del Monte. Filósofos y activistas desde muchas perspectivas no cristianas han rehusado adorar a Jesús y, no obstante, han admirado su ética. En el siglo XX, Mohandas Gandhi fue el más famoso no cristiano devoto del sermón”.—Craig L. Blomberg, *The Gospel of Matthew; The New American Commentary: Matthew*, t. 22, pp. 93, 94.

Se ha valorado este sermón de diversas maneras. Algunos ven en él una norma moral imposible de elevar, que nos impulsa a arrodillarnos y nos obliga a reclamar la justicia de Cristo como nuestra única esperanza de salvación, porque todo hemos quedado cortos en alcanzar la norma divina a la que Dios nos llama. Otros lo ven como un discurso de ética civil, un llamado al pacifismo. Algunos han visto en él un evangelio social, un llamado a traer el Reino de Dios a la Tierra por el esfuerzo humano.

En cierto sentido, todos ponemos algo de nosotros al leer este sermón, pues este nos toca en áreas vitales de nuestra propia vida; todos reaccionamos ante él de forma particular.

Elena de White escribe: “En el Sermón del Monte, [Jesús] trató de deshacer la obra que había sido hecha por una falsa educación, y de dar a sus oyentes un concepto correcto de su reino y de su propio carácter. [...] Las verdades que enseñó no son menos importantes para nosotros que para la multitud que lo seguía. No necesitamos menos que dicha multitud conocer los principios fundamentales del Reino de Dios” (*DTG* 266).

Sea lo que fuere que pongamos en él, el Sermón del Monte presenta los principios fundamentales del Reino de Dios. Nos muestra el desempeño de Dios como gobernante de su Reino, y nos señala lo que Dios nos llama a ser como súbditos suyos. Es un llamado radical, de los principios y las normas de los pasajeros reinos de este mundo, a los principios y las normas del Reino que existirá para siempre. (Ver Dan. 7:27.)

EL SERMÓN VERSUS LA LEY

Algunos cristianos consideran el Sermón del Monte como una nueva “ley de Cristo”, que reemplaza la “Ley de Dios”. Afirman que un sistema legalista fue reemplazado por un sistema de gracia, o que la “ley de Jesús” difiere de la “Ley de Dios” mismo. Estos son conceptos erróneos acerca del Sermón del Monte.

¿Qué dicen los siguientes textos acerca de la Ley, e indirectamente sobre la idea de que, de algún modo, la Ley (es decir, los Diez Mandamientos) fueron reemplazados en el Sermón del Monte? Mat. 5:17-19, 21, 22, 27, 28 (ver también Sant. 2:10, 11; Rom. 7:7).

Craig S. Keener escribe: “La mayor parte del pueblo judío entendía los mandamientos en el contexto de la gracia [...]. Jesús [...] sin duda tenía la intención de que las demandas del Reino estuvieran a la luz de la gracia (comparar Mat. 6:12; Luc. 11:4; Mar. 11:25; Mat. 6:14, 15; Mar. 10:15). En las narraciones de los evangelios, Jesús abraza a quienes se humillan y reconocen el derecho que Dios tiene a reinar, incluso cuando, en la práctica, no alcanzan la meta de la perfección moral (5:48). Pero, el Reino de gracia que Jesús proclamó no era la gracia sin obras de gran parte del cristianismo occidental; en los evangelios, el mensaje del Reino transforma a quienes humildemente lo abrazan, así como aplasta al arrogante, al que está satisfecho religiosa y socialmente”.—*The Gospel of Matthew: A Socio-Rhetorical Commentary*, pp. 161, 162.

Lee Génesis 15:6. ¿De qué modo esto nos ayuda a comprender que la salvación siempre ha sido por fe?

La fe de Jesucristo no era una fe nueva: la fe es la misma desde la Caída hasta hoy. El Sermón del Monte no enseña acerca de una salvación por gracia que reemplaza la salvación por obras. La salvación *siempre* fue por gracia. Los hijos de Israel fueron salvados por gracia en el Mar Rojo *antes* de que se les pidiera que obedecieran en el Sinaí. (Ver Éxo. 20:2)

¿Qué debería enseñarte tu propia experiencia con el Señor y su Ley acerca de por qué la salvación fue siempre por fe y no por el cumplimiento de la Ley?

LA JUSTICIA DE LOS ESCRIBAS Y LOS FARISEOS

Lee Mateo 5:20. ¿Qué quiso enseñar Jesús cuando dijo que a menos que nuestra justicia “supere a la de los fariseos y de los maestros de la ley” (NVI) no podremos entrar en el Reino de los cielos?

Aunque la salvación siempre ha sido por fe y aunque el judaísmo, como debería haber sido practicado, siempre fue un sistema de gracia, el legalismo se infiltró como puede hacerlo en cualquier religión que toma en serio la obediencia, tal como el adventismo del séptimo día. En el tiempo de Cristo, muchos líderes religiosos (pero no todos) habían caído en una clase de “ortodoxia religiosa dura [...] destituida de contrición, ternura o amor”, que los transformaba de tal modo que su influencia “no tenía poder para proteger al mundo contra la corrupción” (*DMJ* 49).

Las meras formas externas, especialmente las fabricadas por el hombre, no tienen poder para cambiar las vidas o transformar los caracteres. La única fe verdadera es la que obra por el amor (Gál. 5:6); solo ella hace que las acciones externas sean aceptables a la vista de Dios.

Lee Miqueas 6:6 al 8. ¿De qué modo esto es un resumen del Sermón del Monte?

Aun en los tiempos del Antiguo Testamento, los sacrificios no eran un fin en sí mismos, sino un medio para un fin; y ese fin era una vida en la que los seguidores de Dios reflejaran su amor y su carácter, algo que solo puede hacerse por medio de una entrega total a Dios y de una percepción de nuestra total dependencia de su gracia salvadora. A pesar de todas sus apariencias externas de piedad y fe, muchos de los escribas y fariseos no eran, decididamente, un modelo de cómo debía vivir un seguidor del Señor.

Aun si eres un gran creyente en la salvación por la fe sola y aceptas que solo la justicia de Jesús puede salvarte, ¿cómo puedes estar seguro de que formas sutiles del legalismo no han penetrado en tu fe?

LOS PRINCIPIOS DEL REINO

Tal vez la enseñanza más radical de Jesús se encuentre en Mateo 5:48. Lee el texto. ¿De qué modo se espera que nosotros, especialmente como pecadores, logremos esto?

De todas las enseñanzas del Sermón del Monte, esta ha de ser una de las más asombrosas, la más “extrema”. ¿Ser perfectos como “vuestro Padre que está en los cielos”? ¿Qué significa esto?

Un componente vital para comprender este texto se encuentra en la segunda palabra: “pues”. Es decir, implica una conclusión, una inferencia de lo que había antes. ¿Qué había antes?

Lee Mateo 5:43 al 47. ¿De qué modo estos versículos, que culminan con Mateo 5:48, nos ayudan a entender mejor lo que Jesús quiso decir en este último versículo? Ver también Luc. 6:36.

No es la primera vez que una idea como esta se ve en la Biblia. Ya en Levítico el Señor le dijo a su pueblo: “Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios” (19:2). En Lucas 6:36, Jesús dijo: “Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso”.

Todo el contexto aquí, en Mateo 5:43 al 48, no tiene que ver con una conformidad externa a reglas y normas, por importantes que estas que sean. En cambio, todo el foco de esta sección trata de amar a otros, no solo a quienes cualquiera podría amar, sino a aquellos que, según las normas humanas, normalmente no amaríamos (otra vez, esto tiene que ver con las normas del Reino de Dios, no con las del hombre).

Lo importante para recordar aquí es que Dios no nos pide nada que él no pueda lograr en nosotros. Si dependiera de nosotros, si estuviésemos dominados por nuestro corazón egoísta y pecaminoso, ¿quién amaría a nuestros enemigos? Esta no es la forma en que opera el mundo, pero ahora nosotros somos ciudadanos de otro reino. Tenemos la promesa de que, si nos entregamos a Dios, “el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Fil. 1:6). Y ¿qué obra mayor podría hacer Dios en nosotros que amar, en nuestra propia esfera, como él nos ama?

¿Cuán diferente sería tu vida, ahora mismo, si amaras a tus enemigos?

RECIBIR LAS PALABRAS DEL REINO

Jesús no solo predicó en la cumbre de un monte. Predicó el mismo mensaje del Reino por todo Israel. Mateo 13 registra que Jesús enseñó desde una barca “y toda la gente estaba en la playa” (Mat. 13:2). Jesús, entonces, les contó parábolas con la intención de que comprendieran la importancia no solo de *oír* su palabra, sino también de *aplicarla*.

Lee Mateo 13:44 al 52. ¿Qué se dice en esta parábola que es de importancia especial para nosotros, a fin de comprender cómo aplicar a nuestra vida las verdades reveladas en el Sermón del Monte?

Dos puntos se destacan en las dos primeras de estas historias. En ambas está la idea de separación, de eliminar lo que uno tiene a fin de obtener algo nuevo, sea un tesoro en un campo o una perla. El otro punto vital es el gran valor que cada hombre pone en lo que ha encontrado. En ambos casos, fueron y vendieron todo lo que poseían para obtenerlo. Aunque no podemos comprar la salvación (Isa. 55:1, 2), el punto de la parábola es claro: nada que tenemos en este reino, en este mundo, ni nada de lo que podamos tener, es digno de perdernos el otro Reino.

De este modo, para aplicar a nuestra vida lo que Dios pide de nosotros, necesitamos *elegir* separarnos de todas las cosas del mundo, de la carne, y permitir, en cambio, que el Espíritu de Dios nos llene (Rom. 8:5-10). Esto puede no ser fácil; requerirá de una muerte al yo y de tomar nuestra cruz. Pero, si siempre recordamos el valor y la excelencia de lo que se nos promete, tendremos toda la motivación que necesitamos para elegir y tomar las decisiones correctas.

Lee la última parábola (Mat. 13:47-50). También habla de separación. ¿De qué modo la separación que se ve en las dos primeras parábolas nos ayuda a comprender lo que sucede en la tercera?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee “El Sermón del Monte”, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 265-281; y el libro *El discurso maestro de Jesucristo* (ambos disponibles en línea en www.egwritings.org en español).

En las parábolas de Mateo 13:44 al 46, el hombre encontró algo de gran valor. En este contexto –especialmente después de que Jesús contó la tercera parábola (Mat. 13:47-50)–, lo que encontró era “la verdad”; verdad que conduce a la vida eterna, en oposición a la destrucción eterna “en el horno de fuego”. Esto es importante, porque vivimos en una época en que la misma idea de “verdad” se considera anticuada, en el mejor de los casos, o peligrosa, en el peor. Lamentablemente, esta es una idea falsa que algunos cristianos han aceptado. No obstante, el mensaje de estas parábolas es no solo que existe la verdad, sino también que la verdad marcará la diferencia eterna en cada vida humana. Esto no debe sorprendernos. La Biblia se basa en la idea de una verdad absoluta. Después de todo, Jesús dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6). Si eso no es afirmar una verdad absoluta, entonces, ¿qué es? Por supuesto, cuando alguien con tanto conocimiento de la verdad como Pablo dijo que “en parte conocemos” (1 Cor. 13:9), es obvio que hay mucho que no sabemos; y su mera declaración de que conocemos “en parte” implica que hay más verdad por conocer; verdad que, literalmente, produce una diferencia ya sea para vida eterna o para muerte eterna. ¿Vida eterna o muerte eterna? Nada puede ser más absoluto que eso.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cómo sería vivir en un mundo donde todos siguieran los principios que se encuentran en el Sermón del Monte?

2. Jesús narró la parábola del constructor sabio y del necio (ver Mat. 7:24-27) a la vista del mar de Galilea. En la estación seca, la diferencia en la apariencia de la roca y de la arena de la orilla es casi imperceptible, y un constructor podría edificar su casa sobre la arena, pensando que es roca. Cuando vienen las lluvias, se revela el fundamento arenoso, y la casa colapsa. Jesús compara a quienes oyen sus palabras pero no las practican con un fundamento de arena. ¿De qué modo las tormentas en nuestra vida revelarán si nuestro fundamento es de roca o de arena? ¿Cómo podemos tener un fundamento que nos mantendrá estables y firmes aun en medio de la peor de las pruebas?

Lección 4: Para el 23 de abril de 2016

“¡LEVÁNTATE Y ANDA!” – FE Y CURACIÓN



Sábado 16 de abril

www.ministerio323.com

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 8; Levítico 13:44-50; Daniel 7:7, 8; Juan 10:10; Mateo 9:1-8; 1 Juan 1:9.

PARA MEMORIZAR:

“Porque, ¿qué es más fácil, decir: **Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?** (Mat. 9:5).

¿QUÉ ES LO QUE MÁS TEMES en la vida? Para muchos, la lista incluiría la muerte de un miembro de la familia, o aun la propia. Y, aunque la respuesta es comprensible, mira cuán centrada en la Tierra está. ¿Es eso lo que más tememos, la pérdida de la vida en la Tierra, aunque no dura mucho tiempo?

Si Dios hiciese una lista de lo que él más teme, figuraría la pérdida de la *vida eterna* de nuestra familia o la nuestra.

Dios se ocupa de nuestras enfermedades físicas y de la muerte, pero se interesa también en nuestras enfermedades espirituales y la muerte eterna. Aunque Jesús sanó a muchas personas y resucitó a algunas otras, eso fue solo temporario. Todas ellas murieron una muerte física con excepción de los santos que Jesús resucitó en su propia resurrección. (Ver el *Comentario bíblico adventista*, t. 5, p. 537; y *El Deseado de todas las gentes*, p. 729.)

A pesar de todo lo que realiza en nuestro favor, el plan de salvación no nos previene de las enfermedades y la muerte terrenales. Consideremos varias historias de curaciones, físicas y espirituales, y veamos qué lecciones importantes de la fe podemos derivar de ellas.

TOCAR A LOS INTOCABLES

Después del Sermón del Monte, donde describió los principios del Reino, Jesús volvió a encontrarse con el reino de Satanás, con personas arruinadas y con principios contrarios a los divinos. Uno de los mayores ejemplos de la miseria que había en el ámbito de Satanás era la lepra. Aunque en el caso de María se usó como una forma de castigo divino (ver Núm. 12:9-12), en el contexto amplio de la Biblia es un ejemplo de lo que significa vivir en un mundo caído.

Lee Mateo 8:1 al 4. ¿Qué importancia tiene el hecho de que Jesús tocara al enfermo (ver, por ejemplo, Lev. 13:44-50)?

El leproso se arrodilló delante de Jesús y le dijo: “Si quieres, puedes limpiarme”. La palabra griega para “puedes” es *dúnamai*, de donde viene “dinamita”. Significa “lleno de poder”. “Si quieres, estás lleno de poder y puedes cambiar mi vida”. Jesús estaba dispuesto a sanar al leproso, e inmediatamente lo hizo.

El que Jesús lo tocara debió de haber erizado la piel de la gente que lo vio. Así como lo hizo en otras ocasiones (como la siguiente curación registrada), Jesús podría haber hablado, y el hombre habría sanado. ¿Por qué lo tocó, entonces?

“La obra de Cristo al purificar al leproso de su terrible enfermedad es una ilustración de su obra de limpiar el alma de pecado. El hombre que se presentó a Jesús estaba ‘lleno de lepra’. El mortífero veneno impregnaba todo su cuerpo. Los discípulos trataron de impedir que su Maestro lo tocara, porque el que tocaba a un leproso se volvía inmundo. Pero, al poner su mano sobre el leproso, Jesús no recibió ninguna contaminación. Su toque impartía un poder vivificador. La lepra fue quitada. Así sucede con la lepra del pecado, que es arraigada, mortífera e imposible de ser eliminada por el poder humano” (DTG 231).

Al tocar al leproso, Jesús mostró que, no importa cuán malo sea nuestro pecado, él se acerca a quien está dispuesto a ser perdonado, sanado y purificado de él.

¿A quién conoces que está sufriendo lo que hoy consideramos como “lepra”; es decir, cualquier cosa que hace que la gente se aparte con horror de él? ¿De qué modo el ejemplo de Jesús te ayuda a comprender cómo relacionarte con esa persona?

EL ROMANO Y EL MESÍAS

Hay una buena razón por la que el libro de Daniel pasa mucho tiempo tratando con Roma (ver Dan. 7:7, 8, 19-21; 8:9-12, 23-25): se debe a su gran poder, que continuó prevaleciendo en el tiempo de Cristo. No obstante, un oficial romano –no solo un símbolo del poder de Roma, sino también una expresión de ese poder– fue a Jesús. El hombre era impotente frente a las pruebas y las tragedias comunes que nos asaltan a todos. ¡Qué lección acerca de los límites de lo que pueden hacer los poderes terrenales! Los líderes más grandes e influyentes, las personas más ricas, se encuentran impotentes contra muchas de las luchas comunes de la vida. Realmente, sin la ayuda divina, ¿qué esperanza tiene cualquiera de nosotros?

Lee Mateo 8:5 al 13. ¿Qué verdades importantes acerca de la fe, y de lo que significa tener fe, se revelan en esta historia? ¿Qué nos debe decir a nosotros, como adventistas del séptimo día, dados los privilegios que tenemos?

Un centurión era un oficial militar romano que, generalmente, supervisaba de ochenta a cien soldados. Servía en el ejército unos veinte años y no se le permitía tener una familia legal. De este modo, el siervo del centurión pudo haber sido su única verdadera familia.

En esa cultura, la única persona más despreciada que un gentil como el centurión habría sido un leproso; por eso, este oficial pudo suponer que Jesús no querría entrar en su casa, aun cuando Jesús le dijo que lo haría. Al pedir a Jesús que solo dijera una palabra, en vez de requerir su presencia física, el centurión demostró una gran fe que nos habla todavía hoy: la Palabra de Jesús es tan poderosa como su toque. Para este centurión, que Jesús sanara a alguien no era algo difícil. Era parecido a lo que hacía un oficial romano al dar órdenes a un soldado.

Además, considera lo que Jesús dice en Mateo 8:11 y 12. Es una severa advertencia a quienes se les han dado abundantes privilegios. Nosotros, como adventistas del séptimo día, también somos grandes privilegiados, y deberíamos prestar atención.

¿Qué prácticas y elecciones diarias haces? Más importante, ¿de qué modo esas elecciones impactan en tu fe? ¿Qué puedes hacer para que tus elecciones hagan crecer tu fe?

DEMONIOS Y CERDOS

Lee Mateo 8:25 al 34. ¿Qué nos enseñan ambos informes acerca del poder de Dios? ¿Cómo podemos obtener consuelo de su poder, especialmente cuando luchamos con cosas más grandes que nosotros mismos?

En el pensamiento judío era una prerrogativa exclusiva de Dios la de gobernar la naturaleza y los demonios. Después de calmar la tormenta con dos palabras (Mat. 8:23-27), Jesús caminó por la orilla oriental del Mar de Galilea, no solo en territorio gentil sino también donde vivían hombres poseídos por demonios.

En Marcos 5:1 al 20 y Lucas 8:26 al 39, se añaden detalles a la historia de los hombres poseídos por demonios. Los demonios se identifican como “legión”. Una legión militar estaba formada por seis mil soldados. Los demonios fueron enviados a dos mil cerdos.

Muchos se han preguntado por qué los demonios pidieron ser enviados a los cerdos. Una tradición dice que los demonios detestaban andar solos por allí; preferían un hogar de algún tipo, aun si eran cerdos inmundos. Otra tradición dice que los demonios le tenían miedo al agua, y Jesús mismo alude a demonios que buscan lugares secos (ver Mat. 12:43). También había tradiciones judías que enseñaban que los demonios podían ser destruidos antes del apocalíptico día final de Dios.

No obstante, el punto más importante es este: la condición destructiva de los hombres de esta historia es exactamente la condición destructiva que Satanás desea para los hijos de Dios. Pero, Jesús cambió completamente sus vidas. Todo lo que Satanás busca hacer en nuestra vida Jesús puede deshacerlo en favor de quienes eligen entregarse a él. De otro modo, somos impotentes contra Satanás.

En el Gran Conflicto, estamos de un lado o del otro. No importa cuán severo suene, Jesús no podría haber expresado esta verdad más claramente que cuando dijo: “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Luc. 11:23). De nosotros depende de qué lado estamos.

Lee Juan 10:10. “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir, yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”. ¿De qué forma se aplica esto no solo a los endemoniados, sino también a nosotros? ¿Cómo podemos y debemos experimentar lo que se nos promete aquí?

“¡LEVÁNTATE Y ANDA!”

En la sección del lunes, notamos que Jesús dijo al centurión que no había encontrado a nadie en Israel con una fe tan grande. Sin embargo, durante esas mismas horas, en Israel, había un hombre que había llegado a un punto en el que su deseo de sanidad emocional era mayor que el de sanidad física.

Lee Mateo 9:1 al 8. Con respecto a la promesa del perdón, ¿qué gran esperanza debemos obtener de esto, más allá de cuáles hayan sido nuestros pecados o del daño que hicieron? Ver también Rom. 4:7; 1 Juan 1:9; 1 Juan 2:12.

Es fascinante que lo primero que trató Jesús, cuando le llevaron el paralítico ante él, fue la condición espiritual del hombre. Es que Jesús sabía exactamente cuál era el verdadero problema. A pesar del miserable estado físico del hombre, Cristo sabía que el problema más profundo era la culpa que sentía el hombre por haber llevado una vida muy pecaminosa. Por eso, conociendo el deseo de perdón, Jesús pronuncia las palabras más consoladoras para cualquiera que comprende la realidad y el costo del pecado: “Los pecados te son perdonados”.

Elena de White añade: “[...] no era tanto la curación física como el alivio de su carga de pecado lo que deseaba. Si podía ver a Jesús, y recibir la seguridad del perdón y de la paz con el Cielo, estaría contento de vivir o de morir, según fuese la voluntad de Dios” (*DTG* 233).

Un pastor adventista a menudo predicaba acerca de tener fe suficiente para no ser sanado. Esta es la mayor fe de todas: mirar no solo nuestras circunstancias físicas, sino también nuestras circunstancias eternas. Cuán a menudo nuestros pedidos en oración tienen que ver con nuestras necesidades físicas, cuando Dios se interesa en otra cosa. Sin embargo, en su Sermón del Monte, Jesús dijo que debemos buscar “primeramente el reino de Dios y su justicia”. Por lo tanto, cuán vital es que, a pesar de nuestras necesidades físicas inmediatas, mantengamos ante nosotros las cosas eternas en un mundo donde tanto es solo temporal y pasajero.

Cualesquiera que sean nuestras luchas físicas, aun en el peor escenario siempre serán solo temporarias. ¿Por qué es vital que nunca olvidemos esta verdad?

“DEJA QUE LOS MUERTOS ENTIERREN A SUS MUERTOS”

Lee Mateo 8:18 al 22. ¿Qué dice Jesús a estos hombres acerca de lo que significa seguirlo a él?

Primero, en Mateo 8:18 al 22, vemos a dos hombres que se acercan a Jesús con el deseo de ser sus discípulos. Ambos son sinceros y, no obstante, ambos parecen tener algo que los retiene. Entonces Jesús, que conoce todos nuestros pensamientos, va al centro del asunto. Le pregunta al primer hombre si está realmente dispuesto a renunciar a todo –incluyendo su propia cama– para seguirlo. Esto no significa que una persona perderá todas sus posesiones terrenales si sigue a Jesús, pero sí que necesita estar lista para hacer eso.

Jesús luego le pregunta al segundo hombre si está dispuesto a poner a Jesús antes que a su propia familia. A primera vista, sus palabras al segundo hombre parecen muy duras. Todo lo que el hombre quería era ir a enterrar a su padre. ¿Por qué no podía hacer eso primero y luego seguir a Jesús cuando, en la fe judía, se consideraba que un entierro adecuado de los padres era parte de la obediencia al quinto Mandamiento?

Sin embargo, algunos intérpretes alegan que el padre del hombre no estaba muerto todavía, ni a punto de morir; en cambio, el hombre le decía a Jesús, básicamente: *Déjame resolver todo lo relacionado con mi familia, y luego te seguiré*. Por eso, Jesús respondió del modo en que lo hizo.

Otro llamado al discipulado se encuentra en Mateo 9:9 al 13, el llamado al propio Mateo, un despreciado recolector de impuestos. Jesús conocía que el corazón del hombre estaba abierto a la verdad, como mostró la respuesta de Mateo al llamado. Jesús sabía qué reacción tendría alguien como Mateo, según lo revela el texto. Desde nuestra perspectiva actual, es difícil ver cuántos trastornos sufriría una persona como Mateo al recibir un llamado. Este es otro ejemplo de cuán universal es realmente el llamado del evangelio.

Lee Mateo 9:13. Aunque el contexto es diferente, ¿cómo se aplica aún hoy el principio, incluso cuando sustituimos la idea de un sacrificio animal por el sacrificio de Jesús? Es decir, ¿de qué manera podemos ser cuidadosos e impedir que las creencias o las prácticas religiosas, no importa cuán correctas sean, se interpongan en el camino de lo que realmente le importa a Dios?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee “Puedes limpiarme”, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 227-237.

Los alemanes tienen un dicho: “*Einmal ist keinmal*”. Significa, literalmente: “Una vez es ninguna vez”. Es una expresión idiomática para la idea de que, si algo ocurre solo una vez, entonces no cuenta, no importa. Si sucede una sola vez, es como si nunca hubiera ocurrido. Ya sea que estés o no de acuerdo con esta idea, analízala en el contexto de la sección del jueves, donde, para responder al hombre que quería primero enterrar a su padre y después ser su discípulo, Jesús dice: “Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos” (Mat. 8:22). ¿Qué quiso decir Jesús al implicar que el hombre, un hombre viviente, estaba muerto? Bueno, si “una vez es ninguna vez”, entonces, para vivir sobre esta Tierra solo una vez, sin una eternidad después, lo mismo sería que nunca hubieses nacido. Podrías estar muerto ahora (ver Juan 3:18). Los pensadores seculares, que no creen en una vida después de la muerte, se han quejado por la falta de sentido de una vida que existe solo una vez y, además, por un tiempo breve, antes de desaparecer por la eternidad. ¿Qué significado tiene la vida, se han preguntado, si después de este breve pasaje desaparecemos para siempre y somos olvidados para siempre? No es extraño, entonces, que Jesús respondiera como lo hizo. Estaba queriendo mostrarle al hombre una realidad mayor que lo que este mundo, en sí mismo y por sí mismo, ofrece.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Recordando la idea presentada arriba, vuelve y lee la historia (en Mateo) en la que Jesús le habla al hombre sobre el entierro de los muertos. ¿Qué debe decirnos esto acerca de cuán vital es recordar el cuadro completo (y cuando decimos “completo”, queremos decir realmente el *gran* cuadro) en todo lo que hacemos? ¿De qué modo nos ayuda nuestra teología a comprender cuán grande es realmente ese cuadro?

2. No siempre conocemos la voluntad de Dios para la curación física, pero siempre sabemos su voluntad para nuestra curación espiritual. ¿De qué forma debería afectar esto nuestra vida de oración?

3. ¿Qué cosas son las más importantes para ti? Haz una lista y llévala a la clase. ¿Qué pueden aprender de las prioridades de cada uno de ustedes? ¿Qué nos enseñan esas prioridades sobre nosotros mismos, y sobre nuestra visión del mundo, de Dios y de los demás? ¿Cuán diferente sería la lista si un grupo de ateos estuviera haciendo lo mismo?

Lección 5: Para el 30 de abril de 2016

LA GUERRA VISIBLE E INVISIBLE



Sábado 23 de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 11:11, 12; Apocalipsis 5:5; Mateo 12:25-29; Isaías 27:1; Mateo 11:1-12; Hebreos 2:14.

PARA MEMORIZAR:

“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan” (Mat. 11:12).

CADA DÍA HACEMOS ELECCIONES importantes sobre estilo de vida, relaciones, profesiones, prioridades, entretenimiento y amigos. Para comprender la importancia de estas elecciones, necesitamos asegurarnos de que entendemos de qué tratan. Necesitamos descorrer la cortina y ver lo invisible, porque la Biblia enseña que hay una realidad invisible que nos impacta.

Al vivir en la era de la ciencia, podemos creer en las realidades invisibles. Los que conocemos los rayos X, las ondas de la radio y las comunicaciones inalámbricas creemos en cosas que no podemos ver. Con cada llamada de un teléfono celular o con cualquier comunicación satelital, estamos aceptando las realidades invisibles que hacen que estas experiencias tangibles sean reales.

La gran controversia entre Cristo y Satanás es el trasfondo invisible del mundo de lo visible que experimentamos cada día. Esta semana examinaremos textos de Mateo (y de otros escritos) que ayudan a revelar estas fuerzas invisibles, y el modo en que impactan en nuestra vida y nuestras decisiones.

MATEO 11:11, 12

La Escritura es la Palabra de Dios, y en ella se revela el plan de salvación. No obstante, algunos textos pueden ser difíciles de comprender. Esto no debería sorprendernos porque, después de todo, en cada aspecto de la vida natural encontramos cosas difíciles de entender. ¿Cuánto más será con partes de la Palabra de Dios que nos revelan verdades y realidades espirituales y sobrenaturales?

Elena de White expresó este concepto muy claramente: “Aun las formas más humildes de la vida presentan un problema que el más sabio de los filósofos es incapaz de explicar. Por todas partes se presentan maravillas que superan nuestro conocimiento. ¿Debemos sorprendernos de que en el mundo espiritual haya también misterios que no podamos sondear? La dificultad está únicamente en la debilidad y estrechez de la mente humana. Dios nos ha dado en las Santas Escrituras pruebas suficientes del carácter divino de ellas, y no debemos dudar de su Palabra porque no podamos entender los misterios de su providencia” (CC 107, 108).

Por ejemplo, uno de los textos que más desafía en toda la Escritura es Mateo 11:11 y 12: “De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan”.

Lee Mateo 11:11 y 12. ¿Qué entiendes y qué no?

Algunas traducciones del versículo 12 dicen: “Desde que Juan el Bautista comenzó a predicar hasta ahora, el reino de Dios ha sido atacado con furia por gente violenta que trata de destruirlo” (BLA). “Y desde los días de Juan Bautista hasta ahora, el reino de los cielos es tomado a viva fuerza, y los valientes lo arrebatan” (VM).

¿Qué está queriendo decir Jesús aquí?

¿Qué cosas, aun en la vida secular, siguen siendo misterios para nosotros? ¿Dejamos de creer, por ejemplo, en la existencia del sol porque, sencillamente, hay muchos misterios acerca de él que no entendemos? ¿Cuánto más, entonces, con temas de fe y de la Palabra de Dios?

LAS FRONTERAS DE LAS TINIEBLAS

Los estudiosos de la Biblia a través de los siglos han luchado con Mateo 11:12 porque las palabras que aquí describen el Reino y la gente pueden usarse en forma positiva o negativa. El verbo griego *biázomai* puede significar “avanzar con fuerza” o “sufrir violencia”. Y la palabra griega *biastés* puede significar “hombres fuertes o ansiosos” u “hombres violentos”.

Así, ¿significa este versículo que el manso y suave Reino de los cielos está sufriendo violencia, que las personas violentas lo atacan? ¿O avanza el Reino de los cielos con fuerza en un sentido positivo, y los hombres fuertes lo toman si realmente siguen a Cristo?

¿Es posible que los seguidores de Cristo sean tan agresivos, incluso impetuosos, en su búsqueda del Reino?

Los siguientes textos pueden arrojar luz sobre la última pregunta.

Mat. 10:34

Apoc. 5:5

Miq. 2:13

Algunos sugieren que la interpretación más probable de Mateo 11:12 sea aplicar los usos de *biázomai* (típicamente positivos) y *biastés* (típicamente negativos), dándonos esta interpretación: el Reino de los cielos avanza con fuerza, con “santo poder y energía magnífica que ha estado empujando las fronteras de las tinieblas” y, mientras esto ocurre, “hombres violentos o rapaces han estado tratando de saquearlo”.—D. A. Carson, *The Expositor's Bible Commentary With the New International Version: Matthew*, pp. 266, 267.

Esta interpretación parece estar en armonía con el resto del Evangelio de Mateo. De hecho, esta interpretación capta el cuadro amplio, más grande, el de la lucha entre la luz y las tinieblas, entre Cristo y Satanás: un tema bíblico en general, pero que es explícito en el Nuevo Testamento. Hay una guerra, visible e invisible, que todos experimentamos cada día, y en la que todos estamos involucrados y elegimos un lado, sin importar cuánto de lo que sucede entendamos. Esto es vivir en medio del Gran Conflicto.

LA “COSMOVISIÓN BÉLICA”

Cualquiera que sea el significado definitivo de Mateo 11:12, como vimos ayer, el texto revela la realidad del Gran Conflicto. Describe una contienda, una batalla; y como sabemos por otros textos bíblicos, esta batalla es, en su esencia, la que se desarrolla entre Cristo y Satanás.

Lee los siguientes textos sobre la realidad del Gran Conflicto. ¿De quién nos hablan?

Mat. 12:25-29

Isa. 27:1

1 Juan 5:19

Rom. 16:20

Gén. 3:14-19

Efe. 2:2; 6:10-13

Estos son unos pocos de los muchos textos, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento, que se refieren a lo que un teólogo contemporáneo (no adventista) ha llamado la “Cosmovisión bélica”, la idea de que hay una batalla en marcha entre poderes sobrenaturales en el cosmos, una guerra en la que, de una manera u otra, todos estamos involucrados. Esta idea, por supuesto, no es nueva para los adventistas del séptimo día. Ha sido parte de nuestra teología desde los primeros días de nuestra iglesia; en realidad, nuestros pioneros la sostuvieron aun antes de que nuestra iglesia misma estuviera oficialmente organizada.

¿De qué modo ves expresada la realidad de esta contienda en tu propia vida?
¿Cómo se manifiesta en las elecciones que tienes que hacer y en las tentaciones que afrontas? ¿De qué manera la comprensión de la realidad de este conflicto te ayuda a tomar las decisiones correctas y a resistir la tentación?

CUANDO LA BATALLA SE VUELVE PELIGROSA

Como ya vimos, las palabras de Jesús en Mateo 11:12, aunque demasiado profundas, revelan el hecho de que el Reino de Dios no se establecerá sin una lucha o una contienda. Esa lucha, entendemos, es el Gran Conflicto, que ha estado librándose en el pasado, todavía continúa, y seguirá hasta la destrucción final del pecado, de Satanás y de los perdidos. A veces, puede llegar a ser muy peligrosa.

En el contexto de lo que Jesús mismo dijo en Mateo 11:12, vemos ver la realidad del Gran Conflicto y de cuán peligrosa puede llegar a ser.

Lee Mateo 11:1 al 12. ¿De qué forma vemos la realidad del Gran Conflicto, que se desarrolla aquí en diversos niveles? Es decir, ¿de qué modo la noción del Gran Conflicto nos ayuda a comprender lo que está sucediendo aquí?

Para comenzar, ¿quién creemos que inspiró a los dirigentes a poner a Juan en la cárcel? Podemos ver aquí el intento de Satanás no solo de detener a Juan, sino también de desanimar a Jesús. Después de todo, si Juan, el precursor de Jesús, encontró ese destino, ¿qué podía esperar Jesús mismo?

Además, no hay dudas de que Satanás podría haber logrado que los seguidores de Jesús y de Juan se preguntaran: *Si este Jesús de Nazaret puede hacer tantas cosas maravillosas y tiene tanto poder, entonces, ¿por qué permite que un hombre tan fiel y bueno como Juan, su primo, se pudra en una cárcel?*

Más aún, ¿quién crees que estaba poniendo dudas en la mente de Juan? *¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué él no me libera?* Por eso, no asombra que preguntara: “¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?” (Mat. 11:3). Recuerda: este es el mismo Juan que bautizó a Jesús, que “vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él” (Mat. 3:16), y que había oído la voz del Cielo que declaraba: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mat. 3:17). No obstante ahora, después de todo lo que le había ocurrido, se llenó de dudas. Y por supuesto, por mala que fuera la situación de Juan, se volvería peor (por lo menos a corto plazo), lo que aumentaría sus dudas (Mar. 6:25-28).

Si algo te está haciendo dudar ahora, ¿en qué te puedes concentrar, meditar y orar, que expulsará las dudas y te ayudará a ver todas las razones maravillosas que tienes para confiar en la bondad de Dios?

CAUSA PERDIDA

En toda la historia, los hombres emprendieron guerras. Algo en la naturaleza humana hace que las personas de un grupo deseen saquear y masacrar a otro grupo. La escritora británica Katherine Tait escribió un libro acerca de su padre, el filósofo Bertrand Russell. En este, habla de la preocupación que sentía Russell a comienzos de la Primera Guerra Mundial, a causa la euforia que se percibía en las calles frente a la perspectiva de una guerra con Alemania. “Él había crecido con una optimista confianza victoriana en el progreso automático; con la seguridad de que el mundo entero, a su propio ritmo, tomaría el sabio camino seguido por los ingleses, y pasaría de la antigua brutalidad a vivir voluntariamente bajo un gobierno civilizado. Entonces, de repente, encontró que sus amados compatriotas bailaban en las calles ante la perspectiva de masacrar gran cantidad de otros seres humanos que, casualmente, hablaban alemán”.—*My Father Bertrand Russell*, p. 45. Multiplica esta misma idea a lo largo de la historia y entre casi todos los pueblos, y verás la realidad de la naturaleza caída del hombre con sus trágicas y graves consecuencias.

En la mayoría de las guerras humanas, nadie sabe de antemano el resultado. La gente va a la batalla sin saber si estará del lado vencedor o del perdedor.

En la “Cosmovisión bélica” de nuestro cosmos, tenemos una gran ventaja: sabemos qué lado ya ha ganado. Cristo ya obtuvo la victoria decisiva en nuestro favor. Después de la Cruz, no queda ninguna duda acerca de quién es el Vencedor y de quién puede compartir los frutos de esa victoria. En realidad, la de Satanás es una causa perdida.

¿Qué nos dicen los siguientes versículos acerca del resultado del Gran Conflicto? Heb. 2:14; 1 Cor. 15:20-27; Apoc. 12:12; 20:10.

Así como Satanás perdió la guerra en el cielo, también perdió la guerra en la Tierra. Pero, con odio y deseo de venganza, todavía procura devorar a cuantos pueda (ver 1 Ped. 5:8). Aunque la victoria de Cristo es completa, la batalla sigue rugiendo y nuestra única protección es ponernos del lado vencedor. Las elecciones que hacemos cada día ¿nos ponen del lado vencedor, donde la victoria está asegurada para nosotros, o del lado perdedor, donde la derrota es certera? Nuestro destino eterno depende de la respuesta que demos a esta pregunta.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: ¿Quién de nosotros no sabe que el Gran Conflicto es una realidad? Sabemos de esta guerra porque la sentimos dentro de nosotros cada día. Vivimos en un mundo maldecido con ansiedad y dolor. Un mundo donde una serpiente no se limita a un árbol en medio de un jardín, sino donde el jardín entero ha sido invadido por serpientes, con tentaciones que se presentan de muchas maneras, y que entran a quienes no son diligentes en la fe y la oración. No es extraño que Jesús dijera: “Velad y orad” para que no caigamos en las muchas trampas que nos esperan. Y, de todas ellas, la más peligrosa para el cristiano, tal vez, es la que dice: “Cuando sucumbas a la tentación, has ido demasiado lejos. Dios no te dará la bienvenida de regreso a sus brazos”. ¿Quién no ha escuchado, alguna vez, ese susurro en sus oídos? En un sentido, ese sentimiento es correcto: cuando caes en la tentación, aun solo una vez, has ido demasiado lejos para volver por ti mismo. Por esa razón, Jesús vino y obtuvo la victoria por nosotros, donde todos hemos fracasado; y luego nos ofrece su triunfo. De eso se trata el evangelio: Jesús hace por nosotros lo que nunca podríamos hacer nosotros mismos. Y cada día, a cada momento, tenemos que elegir ponernos de su lado; y lo hacemos al obedecer su Palabra y reclamando las promesas de victoria que nos aseguró que pueden ser nuestras, dependiendo todo el tiempo de sus méritos en nuestro favor como la seguridad de nuestra salvación.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cuáles son las otras realidades físicas que existen a nuestro alrededor y, sin embargo, son completamente inaccesibles para nuestros sentidos? Además, ¿de qué manera debería ayudarnos esta realidad a abrir nuestras mentes a la existencia de otras fuerzas y poderes que no podemos ver? ¿En qué sentido el percibir lo invisible nos ayuda a comprender la realidad del Gran Conflicto?
2. Muchos cristianos no creen o no tienen ninguna idea de la cosmovisión del Gran Conflicto. ¿Qué razones podrían tener ellos para no verla? ¿Qué argumentos podrían plantearnos contra ella, y cómo los contestaríamos? Si tuvieras que dar a alguien un estudio sobre el Gran Conflicto, ¿qué textos usarías?
3. ¿De qué forma tratas con la pregunta de por qué todavía estamos aquí, siendo que Jesús ganó la victoria en la Cruz hace tanto tiempo? Después de su muerte, resurrección y ascensión, ¿por qué Jesús no volvió enseguida y destruyó al diablo de una vez por todas?

Lección 6: Para el 7 de mayo de 2016

DESCANSO EN CRISTO



Sábado 30 de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 11:28-30; 12:1, 2; Lucas 14:1-6; Juan 5:9-16; Mateo 12:9-14; Isa. 58:7-13.

PARA MEMORIZAR:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mat. 11:28).

“CRISTO FUE EL REPRESENTANTE vivo de la Ley. En su vida no se halló ninguna violación de sus santos preceptos. Frente a una nación de testigos que buscaban ocasión de condenarlo, pudo decir sin que se le contradijera: “¿Quién de vosotros me convence de pecado?” ” (DTG 254).

La vida de Jesús reflejaba plenamente el significado de la Ley de Dios, los Diez Mandamientos. Él era la Ley de Dios vivida en la humanidad, en carne humana. De este modo, al estudiar su vida, aprendemos qué significa guardar los Mandamientos, y cómo hacerlo sin que sea un legalismo seco y sin vida.

Y, por supuesto, entre esos mandamientos, está el cuarto, el mandamiento del sábado.

Esta semana, al seguir estudiando Mateo, consideraremos algunas de las controversias sobre el sábado y veremos, en la vida de Jesús, una manifestación de lo que significa guardar el sábado. Dado que la Ley es un reflejo del carácter de Dios y Jesús encarnó la Ley, entonces, al saber cómo guardó Cristo el cuarto Mandamiento y lo que enseñó acerca de este, podemos aprender más acerca del carácter de Dios y del modo en que podemos reflejar ese carácter en nuestra propia vida.

EL LIVIANO YUGO DE CRISTO

En Mateo 11:20 al 27, Jesús comenzó con una fuerte reprensión a algunas de las ciudades de Galilea que rechazaron su ministerio. Lo que hace tan terrible la reprensión, y su advertencia de condenación, es que esas ciudades habían tenido grandes oportunidades de conocer la verdad. Él, la verdad (Juan 14:6), había caminado en la carne entre ellos. Y si eso no fuera suficiente, también había realizado allí “muchos de sus milagros” (Mat. 11:20); no obstante, rehusaron arrepentirse. En realidad, les dijo que si “los milagros” (vers. 23) que había hecho en Capernaum se hubiesen hecho en Sodoma, entonces “habría permanecido hasta el día de hoy”. En otras palabras, ellos eran peores que los sodomitas.

Inmediatamente después de esto, en los versículos 25 al 27, Jesús comenzó a orar al Padre, agradeciéndole, y luego hablando acerca de la estrecha relación entre los dos. También reconoce todo lo que el Padre le había dado; lo que en un sentido muestra, muy claramente, por qué su rechazo de esas ciudades era tan trágico.

Lee Mateo 11:28 al 30. ¿Qué quiere decir Jesús aquí, y por qué justo en ese momento?

Después de denunciar la incredulidad y reafirmar su íntima relación con el Padre, Jesús ofrece descanso en él a todos los que están cansados. En otras palabras, les está diciendo a las personas que no cometan el mismo error que cometieron los que lo rechazaron. Él tiene la autoridad y el poder de hacer lo que dice, y él dice que, al ir a él, encontrarás descanso para tu alma. Dado el contexto, ese descanso incluye paz, la seguridad de la salvación y la esperanza que quienes lo rechazan no pueden tener.

¿Qué más quiso decir Jesús cuando afirmó que nos dará descanso? ¿Significa lentitud? ¿Significa no hacer nada? Por supuesto que no. Jesús tiene una norma muy elevada para nosotros; vimos esto en su Sermón del Monte. Sin embargo, una relación con Jesús no tiene la intención de cansarnos. Al aprender de él, al imitarlo a él y su carácter, podemos encontrar descanso de las muchas tareas y dificultades de la vida. Y una expresión de ese descanso se halla en guardar el sábado.

¿De qué modos experimentas la promesa que Jesús nos ofrece aquí? ¿Qué tiene que ver el ser manso y humilde con llevar una carga ligera?

INQUIETUD SOBRE UN DÍA DE QUIETUD

Si, como alegan muchos en el mundo cristiano, el sábado del séptimo día fue abolido, reemplazado, superado, cumplido, etc., entonces, ¿por qué Jesús ocupó tanto tiempo hablando acerca del modo de guardar el sábado?

Lee los siguientes versículos. ¿Cuáles eran los problemas en discusión en estas escenas, y cuáles *no* eran los problemas? Mat. 12:1, 2; Luc. 14:1-6; Mar. 2:23-28; Juan 5:9-16.

Sabiendo que una de las razones por las que Israel había sido llevado en cautividad a Babilonia fue que la Nación había profanado el sábado, los fariseos querían impedir que eso sucediera de nuevo. Por ello, crearon toda una lista de reglas y normas sobre lo que era aceptable hacer o no en sábado, para proteger la santidad del día. ¿Cuáles eran algunas de esas reglas?

Si una gallina pone un huevo en sábado, ¿está bien comerlo? La mayoría de los fariseos decía que, si una gallina era ponedora, no estaba bien comer un huevo puesto en sábado, porque la gallina estaba trabajando. Sin embargo, si solo se estaba engordando a la gallina para comerla, estaba bien comer el huevo porque esa no era su tarea principal. (También se sugería que estaba bien comer un huevo puesto en sábado si luego se mataba a la gallina por transgredir el sábado.)

¿Está bien mirarse en un espejo en sábado? No, porque si veías un cabello gris, podías estar tentado a sacártelo, y eso sería cosechar, lo que implicaba violar el sábado.

Si tu casa se incendia en sábado, ¿está bien entrar para salvar tu ropa? Solo debes sacar un juego de ropa. Sin embargo, si te vistes un juego de ropa, puedes entonces sacar otro juego. (De paso, si tu casa se prende fuego, no está bien pedir a un gentil que apague el fuego, pero si el gentil está apagando el fuego de todos modos, eso está bien.)

¿Está bien escupir en sábado? Puedes escupir sobre una roca, pero no sobre el suelo, porque eso sería hacer barro (que solía usarse en las construcciones).

Podemos reírnos, pero ¿cómo podemos evitar hacer lo mismo, no solo con respecto al sábado sino con todos los demás aspectos de nuestra fe; es decir, perder de vista lo que es realmente importante y concentrarnos, en cambio, en lo trivial?

LA RESPUESTA DE JESÚS

Este era el clima en el que Jesús ministraba: rígidas imposibilidades exigidas para la observancia del sábado, que arruinaban su propósito original. Había de ser un día de descanso de nuestro trabajo; un día para adorar a Dios y tener compañerismo con otros creyentes (algo que no es fácil hacer en un día de semana); un día donde los niños saben que sus padres estarán más disponibles para ellos; un día para gozarse especialmente en lo que nuestro Creador y Redentor hizo para nosotros.

Lee Mateo 12:3 al 8 para ver cómo respondió Jesús al pesado yugo de los fariseos. Lee también 1 Samuel 21:1 al 6. ¿Cuál es el razonamiento de Jesús aquí?

Jesús estaba diciéndoles lo que, más tarde, afirmó de una manera mucho más fuerte (ver Mat. 23:23, 24), para que ellos enfocaran lo que era realmente importante. Jesús repasa la historia familiar del David fugitivo que tomó del Tabernáculo pan que solo debían comer los sacerdotes. En esa situación, el hambre de David y de sus compañeros era más importante que el propósito para el que estaba destinado ese ritual del Tabernáculo. Del mismo modo, el hambre de los seguidores de Jesús era más importante que los criterios de observancia del sábado (acerca de cosechar), que tenían otro propósito.

Jesús también citó el trabajo de los sacerdotes en el Templo los sábados. El sábado permitía la obra del ministerio. Del mismo modo, el sábado permitía la obra de los compañeros de Jesús porque Jesús y su obra eran mayores que el Templo.

Nada de lo que dijo Jesús aquí, o en cualquier otra parte, con respecto a la observancia del sábado, disminuye de ninguna manera el mandato divino de guardarlo. Estaba procurando liberarlos no del sábado, sino de las reglas sin sentido que escondían lo que debía ser el sábado, una expresión del descanso que tenemos en Cristo como nuestro Creador y nuestro Redentor.

“En los días de Cristo, el sábado había quedado tan pervertido que su observancia reflejaba el carácter de hombres egoístas y arbitrarios, más bien que el carácter del amante Padre celestial” (DTG 250). Considera tus acciones, y pregúntate qué podrías hacer para reflejar más el carácter de nuestro Padre celestial, y menos el carácter del egoísmo y la arbitrariedad.

SANÓ EN SÁBADO

Es muy interesante ver todas las veces que los evangelistas registran incidentes en sábado entre Jesús y los líderes religiosos. *¿Por qué los cuatro evangelistas habrían de incluir numerosos informes de la lucha que tuvo Jesús con los líderes sobre la observancia del sábado, si el sábado estaba por ser abolido?* Los evangelios fueron escritos mucho después del ministerio de Jesús. Aunque los eruditos están divididos acerca de las fechas exactas, la mayoría de ellos los ubican unos veinte o treinta años después de la muerte de Jesús. Para entonces, si el sábado del séptimo día había sido reemplazado por el domingo (un argumento frecuente), este cambio tendría que haber estado al menos sugerido en alguno de los informes de la vida de Jesús, cosa que no ocurre. Así, tenemos una evidencia poderosa de que el sábado no fue abolido, cambiado o superado, por ningún mandato o conducta de Jesús registrados en los cuatro evangelios. Por el contrario, si nos concentramos en los mandatos y el ejemplo de Jesús, los evangelios nos muestran la validez continua del sábado.

Lee Mateo 12:9 al 14. ¿Cuál es el problema aquí, y por qué esta sería otra causa de contienda?

“Otro sábado, al entrar Jesús en una sinagoga, vio allí a un hombre que tenía una mano paralizada. Los fariseos lo vigilaban, deseosos de ver lo que iba a hacer. El Salvador sabía muy bien que, al efectuar una curación en sábado, sería considerado como transgresor, pero no vaciló en derribar el muro de las exigencias tradicionales que rodeaban el sábado [...]. Era máxima corriente entre los judíos que el dejar de hacer el bien, cuando había oportunidad, era hacer lo malo; el descuidar salvar una vida era matar. Así se enfrentó Jesús con los rabinos en su propio terreno” (DTG 252, 253).

Otra vez, Jesús estaba procurando dirigir la atención de la gente al propósito más elevado de la Ley y lo que es la vida de fe. Estos hombres habrían dejado a aquel hombre con su dolor y sufrimiento antes que violar sus propias reglas humanas, que habían llegado a estar tan distorsionadas que habrían sacado a un buey de una zanja en sábado, pero no habrían aliviado a un conciudadano de su sufrimiento.

Cuán cuidadosos debemos ser de que nuestra práctica de la fe no se entrometa en la forma en que vivimos la fe como Dios nos ha llamado a hacerlo.

OBSERVANCIA DEL SÁBADO

Como resulta claro en los informes de los evangelios, Jesús no abolió el sábado. Si hizo algo, fue restaurar el sábado, liberarlo de las pesadas cargas que la gente había puesto sobre él. Centenares de años más tarde, los cristianos seguían descansando y adorando en sábado. El historiador Sócrates Escolástico, del siglo V, escribió: “Casi todas las iglesias por todo el mundo celebraban los sagrados misterios (la Cena del Señor) el sábado de cada semana; no obstante, los cristianos de Alejandría y de Roma, por causa de alguna antigua tradición, rehúsan hacer esto”.—*Ecclesiastical History*, libro 5, p. 289. No hay dudas, cualquiera que sea la razón por la que todos estos incidentes están registrados en los evangelios, no es para alejar a nadie del sábado.

Lee otra vez Mateo 12:12, y concéntrate en la frase: “Está permitido hacer el bien en sábado” (NVI). ¿Qué significa eso, no solo en el contexto inmediato que Jesús estaba atendiendo sino, en cambio, en el contexto mayor de lo debe incluir la observancia del sábado?

Aunque la ley judía permitía dar atención médica en sábado a una persona cuya vida estuviera en peligro, Jesús fue más allá. Las curaciones, tal vez aun las curaciones que se podrían haber hecho en otro día, eran permitidas en sábado. Recordando esto, considera lo que Jesús dice más tarde en Mateo. “Todo maestro de la ley que ha sido instruido acerca del reino de los cielos es como el dueño de una casa, que de lo que tiene guardado saca tesoros nuevos y viejos” (NVI). No hay dudas, Jesús estaba sacando también tesoros nuevos.

Lee Isaías 58:7 al 13. Lo que este texto expresa ¿de qué modo ayuda a reflejar lo que significa realmente seguir al Señor y vivir los principios de la Ley, incluyendo el sábado? ¿Cómo entendemos la frase “reparador de portillos”, especialmente en el contexto de los mensajes de los tres ángeles?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Alguien dijo: “Con religión o sin ella, tendrás personas buenas haciendo cosas buenas, y personas malas haciendo cosas malas. Pero, para que la gente buena haga cosas malas, eso requiere religión”. En el siglo XVII, el místico francés Blas Pascal advirtió que “los hombres no hacen el mal tan completa ni tan alegremente como cuando lo hacen por convicción religiosa”. Aunque estas son declaraciones algo exageradas, lamentablemente hay algo de verdad en ellas. Esta verdad puede verse en el contexto de la lección de esta semana, con respecto a los fariseos y el sábado. “Cuando Jesús preguntó a los fariseos si era lícito hacer bien o mal en sábado, salvar la vida o matar, los hizo confrontar con sus propios malos deseos. Con acerbo odio deseaban matarlo mientras él estaba salvando vidas e impartiendo felicidad a muchedumbres. ¿Era mejor matar en sábado, según se proponían ellos hacer, que sanar a los afligidos como lo había hecho él? ¿Era más justo tener homicidio en el corazón en el día santo que tener hacia todos un amor que se expresara en hechos de misericordia?” (*DTG* 253, 254).

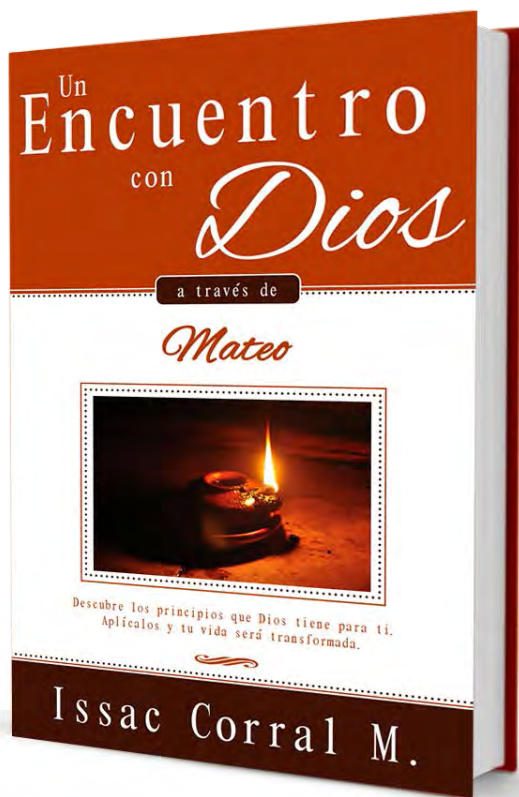
PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué quiso decir Jesús cuando afirmó: “Misericordia quiero, y no sacrificio” (Mat. 12:7)? Al formular tu respuesta, considera también estos versículos: Mateo 9:10 al 13, Oseas 6:6 e Isaías 1:11 al 17.

2. ¿Por qué, dada la poderosa evidencia que tenemos de las Escrituras, crees que tantos cristianos, incluso personas muy fieles que aman a Jesús, rechazan tan firmemente el sábado? ¿Qué podríamos hacer, además de mostrar la evidencia de la Biblia, que tal vez pudiera hacer que estas personas estuvieran más abiertas a la verdad del sábado?

3. ¿De qué manera observas el sábado? ¿De qué forma podrías hacer más para obtener una experiencia más profunda y rica de tu observancia del sábado?

4. Jesús dijo: “Mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. Hazte la pregunta: ¿De qué modo puedes ayudar a disminuir la carga y soltar el yugo de quienes te rodean?



Descarga gratis este libro DEVOCIONAL

www.ministerio323.com

Lección 7: Para el 14 de mayo de 2016

SEÑOR DE JUDÍOS Y GENTILES



Sábado 7 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 14:1-21; Éxodo 3:14; Mateo 14:22-33; Isaías 29:13; Mateo 15:1-20, 21-28.

PARA MEMORIZAR:

“Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones” (Isa. 42:6).

EN MATEO 15:24, JESÚS DIJO explícitamente: “No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”. No hay dudas de que el ministerio de Cristo, los años en la carne, fue dirigido mayormente hacia la nación de Israel.

Sin embargo, como muestra toda la Biblia, Israel no era el único por el que Dios se interesaba. Dios eligió a Israel para poder bendecir a todos los pueblos de la Tierra. “Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan: Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas” (Isa. 42:5-7).

Por medio de Israel o, más específicamente, por medio del Mesías que surgiría de Israel, Dios alcanzaría a todo el mundo. Esta semana consideraremos un poco más lo que el Señor hizo para alcanzar a los que necesitaban la salvación.

ALIMENTAR A LOS HAMBRIENTOS

Uno de los actos más conocidos de Jesús es la alimentación de los cinco mil, “sin contar las mujeres y los niños” (Mat. 14:21). No obstante, como todo lo demás en el Nuevo Testamento, esta historia no ocurrió sin un contexto que nos ayude a comprender aún más profundamente el significado de lo que Jesús había hecho.

Lee Mateo 14:1 al 21. ¿Qué sucedió justo antes de la alimentación milagrosa? ¿Qué función pudo tener ese evento en lo que siguió?

Ponte en el lugar de los discípulos en esa ocasión. Juan el Bautista, claramente un hombre de Dios, acababa de ser decapitado. Ellos lo sabían, porque fueron los que se lo contaron a Jesús. Aunque el texto no lo dice, debió de haber producido gran desánimo en ellos. Sin duda, puso a prueba su fe. Sin embargo, tras lo que Jesús hizo inmediatamente después, su fe debió de haber recibido un gran impulso, especialmente luego de esa desilusión.

Sin embargo, hay un significado mucho más profundo en esta historia, no importa cuánto haya aumentado la fe de los discípulos. La acción de Jesús de alimentar al pueblo judío recordó a todos el maná que Dios proveyó a los israelitas en el desierto. “La tradición surgió dentro del judaísmo: que el Mesías vendría en ocasión de una Pascua y que, junto con su venida, el maná comenzaría a caer otra vez [...]. Así que, cuando Jesús alimentó a los cinco mil justo antes de la Pascua, no debió de haber sorprendido a nadie que la multitud comenzara a especular si él era el Mesías, y si estaba por hacer un milagro mayor: alimentar a todos todo el tiempo restaurando el maná”.—Jon Paulien, *John: The Abundant Life Bible Amplifier*, pp. 139, 140.

Esta era exactamente la clase de mesías que el pueblo quería: un mesías que atendiera todas sus necesidades exteriores. En ese momento, las multitudes estaban listas para hacer rey a Jesús; sin embargo, Jesús no había venido para ser rey, y su negativa los chasqueó grandemente. Ellos tenían sus expectativas y, cuando ellas no fueron satisfechas, muchos se alejaron de Jesús, aun cuando él había venido para hacer mucho más de lo que estaba dentro sus expectativas limitadas y terrenales.

¿De qué maneras tus expectativas de lo que Dios espera de ti pueden ser demasiado limitadas?

SEÑOR DE TODA LA CREACIÓN

Después de la alimentación milagrosa, Jesús ordenó a sus discípulos que entraran en la barca (Mat. 14:22). Él quería que se fueran lejos del tumulto y las presiones. Un buen maestro protege a sus estudiantes de lo que todavía no están en condiciones de manejar. “Llamando a sus discípulos, Jesús les ordenó que tomasen el bote y volvieran en seguida a Capernaúm, dejándolo a él despedido a la gente [...]. Protestaron contra tal disposición; pero Jesús les habló entonces con una autoridad que nunca había asumido para con ellos. Sabían que cualquier oposición ulterior de su parte sería inútil, y en silencio se volvieron hacia el mar” (DTG 341).

Lee Mateo 14:23 al 33. ¿Qué revelan estos versículos acerca de quién era Jesús y de la naturaleza de la salvación?

Un momento revelador ocurre cuando los aterrorizados discípulos se preguntan quién está caminando sobre el mar hacia ellos. Jesús les dice: “¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!” (vers. 27). La frase “yo soy” es la traducción de la frase griega *egó eimi*. Este es el nombre de Dios mismo. (Ver Éxo. 3:14.)

La Escritura repite muchas veces que el Señor está en el control de toda la naturaleza. El Salmo 104, por ejemplo, muestra claramente que Dios es no solo el Creador, sino también el Sustentador y que, por medio de su poder, el mundo sigue existiendo y las leyes naturales operan. No hay nada aquí que sugiera el dios del deísmo, que crea el mundo y luego lo abandona. Judíos o gentiles, todos debemos nuestra existencia continuada al poder sustentador del mismo Señor que aquietó el mar. (Ver también Heb. 1:3.)

El grito de Pedro: “¡Señor, sálvame!” (Mat. 14:30) debería ser un eco del nuestro porque, si el Señor Jesús no nos salva, ¿quién lo hará? En esa situación, Pedro se sintió indefenso y reflejó el modo en que nos sentimos frente a lo que nuestro mundo caído nos pone delante.

Piensa en cuán inútiles somos realmente, en el sentido de que estamos a merced de fuerzas que son mucho más grandes que nosotros y no podemos controlar. ¿De qué forma esta realidad debe ayudarnos a fortalecer nuestra dependencia de Jesús?

EL CORAZÓN DEL HIPÓCRITA

“Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado” (Isa. 29:13). Aunque Dios estaba hablando al antiguo Israel, ¿qué mensaje hay aquí para nuestra iglesia de hoy? ¿Cuáles son los dos problemas principales acerca de los cuales el Señor advierte aquí, y cómo podemos asegurarnos de que no estamos haciendo lo mismo?

Muchos siglos después de que Isaías escribió estas palabras, Jesús las cita mientras está en una contienda con los dirigentes religiosos.

Lee Mateo 15:1 al 20. ¿Cuál es el problema específico aquí, y cómo lo afronta Jesús?

En algún momento después de que volvió a Capernaum, Jesús entró en debate con los maestros judíos acerca de lo que contamina al hombre. Los maestros habían añadido a la ley toda clase de reglas acerca de la impureza externa. Por ejemplo, uno tenía que lavarse las manos de cierta manera. No obstante, los discípulos de Jesús no se molestaban en seguir esta regla y, cuando los escribas y los fariseos de Jerusalén lo señalaron, Jesús respondió como lo hizo.

En pocas palabras, Jesús condena con dureza lo que tan fácilmente se vuelve una trampa para cualquiera: la hipocresía. ¿Quién no ha sido culpable de esto en algún momento, condenando a alguien por un acto (verbalmente o en el corazón), aun cuando ha hecho o está haciendo lo mismo o algo peor? Todos tenemos una tendencia a ver las faltas de otros, mientras que somos ciegos a las propias. Por ello, ser un hipócrita tiende a ser algo natural para todos nosotros.

Todos odiamos la hipocresía en otros. Además, siempre es muy fácil ver la hipocresía en los demás. ¿De qué modo podemos asegurarnos de que nuestra capacidad de ver la hipocresía en otros no sea sencillamente una manifestación de ella en nosotros mismos?

MIGAJAS DE LA MESA

Después de alimentar, sanar y predicar a su propio pueblo, Jesús dejó la región de los judíos y entró en la región de los gentiles.

Lee Mateo 15:21 al 28. ¿De qué manera debemos entender esta historia?

No es una historia fácil, porque no tenemos el beneficio del tono de voz y las expresiones faciales. Primero, Jesús parece ignorar a esta mujer; luego, sus palabras parecen muy severas: “No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos” (vers. 26).

¿Qué pasaría si le hablaras así a una persona? Alguien te pregunta si puede tener alguno de tus dulces, y tú contestas: “No es bueno echar mis dulces a los perros”. No conquistarás muchos amigos, ¿verdad? Sin embargo, aquí hay algunas cosas que debemos considerar.

Es cierto que, en ese tiempo, los judíos se referían a los gentiles como perros. Pero aquí, Jesús usa el término griego más afectuoso, “perrito” (o “cachorrito”), que se relaciona con perros domésticos que son alimentados desde la mesa.

Esta mujer cananea llama a Jesús “Hijo de David”. Esto muestra su familiaridad con el hecho de que Jesús era judío. Como buen maestro, Jesús dialoga con ella y la pone a prueba. Craig Keener escribe: “Tal vez le pide que comprenda su verdadera misión e identidad, para que ella no lo trate como a un vagabundo a quienes los gentiles apelaban para algún exorcismo. No obstante, él la llama a reconocer la prioridad de Israel en el plan divino, un reconocimiento que admite su dependencia [...]. Uno puede comparar esto con el requisito que puso Eliseo a Naamán de zambullirse en el Jordán, a pesar de que él prefería los ríos Abana y Farfar [...] lo que en última instancia llevó a Naamán a reconocer al Dios y la tierra de Israel (2 Rey. 5:17, 18)”.—*The Gospel of Matthew: A Socio-Rhetorical Commentary*, p. 417.

Es probable que esta fuera una mujer griega de clase alta, parte de una clase que “en forma rutinaria tomaban el pan de los judíos empobrecidos que vivían en la cercanía de Tiro [...]. Ahora [...] Jesús invierte la relación de poder, porque el ‘pan’ que Jesús le ofrece pertenece primero a Israel [...] esta ‘griega’ tiene que pedir ayuda a un judío itinerante”.—*ibíd.*

Al dialogar con esta mujer, Jesús la dignifica a ella: se va con su hija sana y su fe en el Hijo de David encendida.

SEÑOR DE LOS GENTILES

Lee Mateo 15:29 al 39, y compara con Mateo 14:13 al 21. ¿Cuáles son las semejanzas y las diferencias entre las dos historias?

Muchas personas no se dan cuenta de que hay dos alimentaciones de multitudes en los evangelios: la primera, para los judíos; la segunda, para los gentiles. En ambos casos, Jesús tiene “compasión” de la gente.

Es asombroso, esta imagen de miles de gentiles que salen para ser enseñados, amados y alimentados por este joven rabí. Hoy, mirando hacia atrás y entendiendo la universalidad del evangelio (después de todo, la mayor parte de las personas que ahora mismo leen esto no son judías), podemos perder de vista cuán increíble e inesperado debió de haber parecido a la gente algo como esto, tanto a judíos como a gentiles. Sin duda, Jesús estaba sacando a cada uno de su zona de comodidad.

No obstante, este siempre ha sido el plan de Dios, atraer a todas las personas de la Tierra a él. Un versículo sorprendente en la Escritura hebrea testifica de esta verdad: “Hijos de Israel, ¿no me sois vosotros como hijos de etíopes [...]? ¿No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, y a los filisteos de Caftor, y de Kir a los arameos?” (Amós 9:7).

¿Qué está queriendo decir Dios aquí? ¿Que él está interesado en los asuntos no solo de Israel, sino también de todos los pueblos; que está interesado en los filisteos? Una lectura cuidadosa del Antiguo Testamento revela esta verdad una y otra vez, aun cuando fue oscureciéndose a través de los siglos, de modo que, cuando se formó la iglesia en tiempos del Nuevo Testamento, muchos de los primeros creyentes tuvieron que aprender esta verdad bíblica básica.

Lee Romanos 4:1 al 12. ¿De qué modo el evangelio y su universalidad son captados en estos versículos?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Un cristiano hablaba a estudiantes en un campus secular acerca de la existencia de Dios. Después de usar todos los argumentos comunes, tomó una dirección diferente. “Saben, cuando yo tenía la edad de ustedes, no creía en Dios. Cuando algo me convencía de que tal vez Dios existía, me sacaba esa idea de la cabeza. Pero algo me decía que, si realmente Dios existía, entonces –considerando la forma en que vivía– estaba en un verdadero problema”. Al instante, la actitud cambiaba. Docenas de conciencias comenzaban a girar sobre sí mismas. Era casi como si la temperatura en la sala hubiese subido por la fricción detrás de todos esos rostros ahora incómodos. Había tocado un punto sensible. Estos estudiantes, que no eran cristianos, tal vez no muy preocupados por los Diez Mandamientos, sentían que no estaban bien en lo moral y que, si había un Dios, ellos tendrían que responder por muchas cosas. Como cristianos, deberíamos estar en armonía con las normas morales de Dios y no sentirnos incómodos cuando nos confrontan con la realidad de un Dios moral. Eso es por causa de la promesa del evangelio; porque, cuando somos confrontados con nuestra pecaminosidad, nos refugiamos en la justicia de Cristo ofrecida por fe, “sin las obras de la ley” (Rom. 3:28), y podemos reclamar la promesa de que “ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Rom. 8:1). “Sin distinción de edad, jerarquía, nacionalidad o privilegio religioso, todos están invitados a venir a él, y vivir” (*DTG 370*).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Lee Mateo 16:1 al 12. ¿Qué crees que quiso decir Jesús cuando advirtió: “Guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos” (vers. 6)? Los discípulos pensaron que Jesús hablaba de levadura literal. Durante la Pascua, los judíos eran muy cuidadosos de eliminar la levadura; por eso, ellos pensaron que Jesús les estaba diciendo que no compraran pan con levadura. Pero, Jesús pensaba en algo mucho más profundo. ¿En qué?

2. El amor de Cristo por todos los pueblos debería ser el mensaje principal del cristianismo, ya que todos somos pecadores que luchan. Ninguno de nosotros tiene esperanza alguna fuera de Jesucristo. Sin embargo, a veces el mensaje que enviamos puede ser de crítica, arrogancia y superioridad. Al seguir la conducción de Jesús como iglesia, ¿de qué modo podemos mostrar nuestra compasión por todas las personas?

Lección 8: Para el 21 de mayo de 2016

PEDRO Y LA ROCA



Sábado 14 de mayo

www.ministerio323.com

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Gálatas 4:4; Hebreos 7:26; Mateo 16:13-20; Efesios 2:20; Mateo 16:21-27; 17:1-9.

PARA MEMORIZAR:

“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” (Mat. 16:15).

“DESDE ENTONCES, COMENZÓ JESÚS a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día” (Mat. 16:21).

El Nuevo Testamento es claro: Jesús tenía que morir. Al afrontar la sombra amenazante de la Cruz, Jesús oró: “Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora” (Juan 12:27). Este era el plan divino, concebido en la mente de Dios, aun “desde antes del principio de los siglos” (Tito 1:2; ver también 2 Tim. 1:9).

Por eso Jesús no dijo, sencillamente, que sufriría muchas cosas, moriría y resucitaría al tercer día; dijo que era *necesario* que afrontara esas cosas. Dada la naturaleza de Dios, la santidad de la Ley y la realidad del libre albedrío, su muerte era la única manera en la que la humanidad podría salvarse de la penalidad de la transgresión.

Esta semana veremos más de la historia de Jesús, aunque nos concentramos en Pedro y el modo en que respondió al ministerio de Jesús, mientras este marchaba hacia la muerte planeada desde “antes de la creación” (NVI).

“TÚ ERES EL CRISTO”

Imagina lo que debió de haber significado para Pedro (había estado con Jesús casi desde el principio) presenciar un evento increíble tras otro: curaciones, expulsión de demonios, alimentación de multitudes, enseñanzas sorprendentes, control sobre la naturaleza, resurrección de muertos y el caminar junto con él sobre el agua. ¿Qué preguntas (como “¿Por qué permitió Jesús que Juan el Bautista tuviera un fin tan deshonroso?”) habrán estado en la mente de Pedro cuando veía cosas que nadie había visto jamás? Después de todo, Jesús era Dios en carne humana, y vivió y ministró a la humanidad en la carne (Gál. 4:4; Heb. 7:26; Isa. 9:6; Luc. 2:10, 11). Por eso, sus discípulos habrán tenido muchas experiencias singulares.

Lee Mateo 16:13 al 17. ¿Qué les preguntó Jesús a sus discípulos? ¿Qué significa que Pedro fuera, según el registro, el único que le respondió? ¿Por qué su respuesta es tan vital?

La declaración de Pedro acerca de Jesús como “el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (vers. 16) es uno de los puntos más significativos en todas las Escrituras. Pedro lo llamó “el Cristo”, “el Ungido”, y con esta confesión estaba diciendo (correctamente) que Jesús era el Mesías, el que había venido en cumplimiento de las promesas del pacto hecho a Abraham; y luego, a Israel (ver Gál. 3:16).

Además, Pedro proclamó a Jesús como el Cristo en la región de Cesarea de Filipo. Esta era una región gentil. En días anteriores, Pedro había visto a Jesús ocuparse no solo de los judíos, sino también de los gentiles. Con la ayuda del Espíritu Santo, Pedro reconoció que Jesús era alguien mucho mayor que un profeta, como otros sugerían. Su ministerio se extendía mucho más allá que el de Juan el Bautista, de Elías o de Jeremías. En realidad, abarcaba a toda la humanidad; por eso, Jesús se llamó a sí mismo “Hijo del Hombre”, mostrando su identificación personal con todos los seres humanos. Pedro todavía tenía mucho que aprender acerca de Jesús, y de la plenitud y universalidad de lo que había venido a hacer.

¿Qué ha hecho Jesús en tu vida que podrías usar para testificar a otros? ¿Por qué siempre es bueno mantener estas cosas ante ti y compartirlas?

“SOBRE ESTA ROCA”

Inmediatamente después de que Pedro hizo la valiente confesión de fe en Jesús como “el Cristo, el Hijo del Dios viviente”, Jesús dijo algo en respuesta a Pedro.

Lee Mateo 16:17 al 20. ¿Qué le dijo Jesús a Pedro, y de qué modo debemos comprender lo que eso significaba?

La frase “sobre esta roca” ha sido controversial en la iglesia cristiana. Los católicos interpretan la “roca” como Pedro mismo, alegando que Pedro fue el primer Papa. Sin embargo, los protestantes, con buena razón, rechazan esta interpretación.

El peso bíblico de la evidencia se inclina claramente en favor de la idea de que la Roca es Cristo mismo, y no Pedro.

Primero de todo, en unos pocos lugares, Pedro se refiere a Jesús, y no a sí mismo, con imágenes de rocas (ver Hech. 4:8-12; 1 Ped. 2:4-8).

Segundo, en toda la Biblia se encuentra la imagen de Dios y de Cristo como una roca; en contraste, a los humanos se los describe como débiles y no confiables. “Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo” (Sal. 103:14). “No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación” (Sal. 146:3). Como también escribió Juan acerca de Jesús: “Y [Jesús] no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre” (Juan 2:25). Y él sabía, también, lo que había en Pedro (Mat. 26:34).

En contraste, ¿qué nos indican estos textos acerca de quién es realmente la Roca y sobre quién está edificada la iglesia? (1 Cor. 10:4; Mat. 7:24, 25; Efe. 2:20).

“Cuán débil parecía la iglesia cuando Cristo pronunció estas palabras. Se componía apenas de un puñado de creyentes contra quienes se dirigía todo el poder de los demonios y de los hombres malos; sin embargo, los discípulos de Cristo no debían temer. Edificados sobre la Roca de su fortaleza, no podían ser derribados” (DTG 381).

¿Cuál ha sido tu propia experiencia con respecto a la falibilidad y debilidad de los seres humanos? ¿De qué manera puedes usar estas experiencias para ayudarte a depender solamente de la Roca?

PEDRO COMO SATANÁS

Lee Mateo 16:21 al 23. ¿Por qué Jesús se puso duro con Pedro tan repentinamente?

El problema de Pedro no era que estaba tratando de proteger a Jesús, sino que estaba tratando de manejar a Jesús. Ya no estaba siguiendo a Jesús, sino que le estaba diciendo a Jesús que lo siguiera a él.

Jesús dijo: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!” (vers. 23), porque, como Satanás mismo en el desierto, Pedro había llegado a ser una amenaza para la misión de Cristo.

Marcos 8:33 nota que, durante este intercambio de palabras, Jesús se volvió y miró a sus discípulos. Él había venido para salvarlos. No sería tentado a hacer otra cosa y, ciertamente, no por uno de sus propios discípulos, sin importar cuán bien intencionado ese discípulo pensara que era.

Aunque Simón Pedro había crecido en su andar, todavía estaba tratando de controlar las cosas, incluyendo a Jesús mismo. En este sentido, Pedro no era tan diferente de otro discípulo, Judas, que trataba de manejar a Jesús y de ejecutar sus propios planes según lo que él pensaba que el Mesías debía ser. Pero, a diferencia de Judas, Pedro se arrepintió profundamente, y estuvo dispuesto a ser disciplinado y perdonado.

Lee Mateo 16:24 al 27. ¿Qué quiso decir Jesús cuando afirmó: “Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará” (vers. 25)?

Vivimos en una cultura que nos dice que sigamos nuestros sueños, que sacrifiquemos todo por lo que queremos. Sin embargo, Jesús nos dice lo opuesto; nos invita a renunciar a nuestros sueños y a confiarlos a él. Pedro y los discípulos estaban aprendiendo gradualmente lo que es la verdadera fe. La verdadera fe no es la experiencia entusiasta de perseguir lo que más quieres; cuando dejas ir tus sueños, estás “perdiendo tu vida”. Y, al mismo tiempo, la estás encontrando.

¿Cuáles son algunas cosas que tuviste que perder a fin de seguir a Jesús? Tal vez en ese momento parecieron muy importantes, pero, mirando hacia atrás, ¿cómo las ves ahora?

UN POCO DE ÁNIMO DEL CIELO

Lee Mateo 17:1 al 9. ¿Qué sucedió aquí, y por qué era muy importante tanto para Jesús mismo como para sus discípulos?

Jesús “había morado entre el amor y la comunión del cielo; pero en el mundo que había creado se hallaba en la soledad. Ahora el Cielo había enviado sus mensajeros a Jesús; no ángeles, sino hombres que habían soportado sufrimientos y tristezas, y podían simpatizar con el Salvador en la prueba de su vida terrenal. Moisés y Elías habían sido colaboradores de Cristo. Habían compartido su anhelo de salvar a los hombres [...]. Estos hombres, escogidos antes que cualquier ángel que rodease el Trono, habían venido para conversar con Jesús acerca de las escenas de sus sufrimientos, y para consolarlo con la seguridad de la simpatía del cielo. La esperanza del mundo, la salvación de todo ser humano, fue el tema de su entrevista” (DTG 391).

Cuán fascinante es que Jesús, el Hijo de Dios, en su humanidad tuviera la necesidad de consuelo y ánimo de estos hombres, quienes tuvieron su propia cuota de sufrimiento y desánimo. Lucas registra que ellos hablaron con él acerca de “su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén” (Luc. 9:31). Nota la palabra *cumplir* [“llevar a cabo”, NVI], una evidencia más de que la muerte de Jesús era necesaria para la salvación de la humanidad. Con tanto en juego, no es extraño que el Cielo viera la necesidad y los enviara para dar ánimo.

Además, sumado a todo lo que ellos ya habían visto y oído, Pedro, Santiago y Juan tuvieron aún más razones para creer. La voz que salió de la nube ciertamente debió ser animadora para ellos luego de que vencieron su temor inicial. También, qué revelador es que Mateo diga que Jesús “se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis” (Mat. 17:7). Aun en medio de todo lo que él estaba por afrontar, Jesús consuela y anima a sus discípulos.

No importa quién eres o cuán fuertes son tu fe y tu compromiso, en algún momento, todos necesitamos que nos animen. Esto también significa que alguien que conozcas puede tener necesidad de lo mismo. ¿A quién conoces a quien le puedes dar un poco de ánimo ahora mismo?

JESÚS Y EL IMPUESTO DEL TEMPLO

Lee Mateo 17:24 al 27. ¿Qué sucede aquí, y qué nos dice esto acerca de Jesús?

Aunque se requería de todos los judíos que pagaran el impuesto del Templo, los sacerdotes, los levitas y los rabinos estaban exentos. Así, esta pregunta acerca de si Jesús había pagado el impuesto del Templo era también un desafío a su ministerio.

Elena de White escribe que Pedro perdió una oportunidad de testificar en esta ocasión acerca de la autoridad absoluta de Cristo. “Por su respuesta al cobrador, de que Jesús pagaría el tributo, sancionó virtualmente el falso concepto de él que estaban tratando de difundir los sacerdotes y los gobernantes [...]. Si los sacerdotes y los levitas estaban exentos por su relación con el Templo, con cuánta más razón aquel para quien el Templo era la casa de su Padre” (*DTG* 400, 401).

Podemos aprender mucho de la respuesta de Jesús a Pedro. En lugar de humillarlo, Jesús suavemente le explica su error. Más aún, Jesús se adapta al camino que Pedro había tomado, de una manera muy creativa. En vez de, sencillamente, pagar el tributo –y con ello reconocer su obligación de hacerlo–, Jesús consiguió el dinero de otra parte: de la boca de un pez.

Este milagro es inusual; es la única vez que Jesús realiza un milagro aparentemente para su propio beneficio. Pero ese no era el propósito. En cambio, el milagro era una demostración, para todos, de la autoridad de Jesús no solo sobre el Templo, sino también sobre toda la creación. Desde un punto de vista humano, ¿podemos siquiera comenzar a comprender cómo pudo Jesús haber realizado este milagro? De todas las cosas que Pedro había visto, ¿puedes imaginarte lo que debió de haber pasado por su mente cuando arrojó la línea, capturó su primer pez y encontró la cantidad exacta que necesitaban para pagar el tributo del Templo? (Ver Isa. 40:13-17.)

Aunque no había necesidad de que Jesús y sus discípulos pagaran el tributo del Templo, Jesús hizo que lo pagaran de todas maneras, a fin de evitar una controversia innecesaria. ¿De qué forma podemos aprender a reducir situaciones agudas, especialmente sobre cosas que no son absolutas, a fin de evitar conflictos innecesarios?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: La historia de cómo Pedro obtuvo el dinero –la cantidad exacta– del primer pez que pescó es tan extraordinaria que algunos eruditos han tratado de eliminarla. Es solo un “cuento popular”, una historia aguda, nada más. Pero esa es una solución totalmente inadecuada. Claro, en contraste con las otras clases de milagros –por ejemplo, sanar enfermos, dar vista a ciegos, resucitar muertos, alimentar a los hambrientos–, este es de una naturaleza diferente. En la Biblia, además, tenemos una hacha que flota (2 Rey. 6:2-7); y un vellón mojado en suelo seco, y seco en suelo húmedo (Juec. 6:36-40). Por eso, no es de una naturaleza desconocida en la Escritura. ¿Por qué Jesús no le dio directamente el dinero a Pedro para pagar el tributo, en vez de hacer algo sorprendente a fin de resolver un problema pequeño? El texto no lo dice. Sin embargo, esto nos muestra el increíble poder de Dios, que no debe sorprendernos ya que vemos evidencias de lo increíble que es todo el tiempo. Nuestra existencia, aunque mucho más pequeña que el cosmos visible, es una manifestación asombrosa del poder de nuestro Dios. Si Dios pudo crear el cosmos, una moneda específica en la boca de un pez específico no era nada. Aunque escrito en un contexto diferente, Pablo lo presenta así: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Rom. 11:33). El informe de Mateo es apenas una manifestación más de esta verdad.

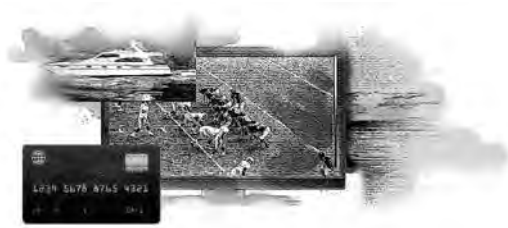
PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. La lucha de Pedro de someter su voluntad a Dios es también nuestra lucha. Una metáfora poderosa de esta lucha aparece en Malaquías 1, donde Dios pide a los judíos que traigan sus mejores animales para los sacrificios. “Trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentasteis ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de vuestra mano? dice Jehová” (Mal. 1:13). ¿Por qué le interesaría a Dios qué clase de sacrificio le llevamos? Porque él quiere que le entreguemos lo que más deseamos mantener. ¿A qué cosas te aferras más? ¿Cómo puedes soltar estas cosas y entregarlas al Señor?

2. Piensa en la manera en que Jesús resolvió el problema del tributo del Templo. En lugar de empeorar la situación, él la enfrentó con calma. ¿Qué nos enseña esto acerca de los conflictos diarios en que podamos encontrarnos? ¿Cómo sabes cuándo es tiempo de hablar, y cuándo es mejor guardar silencio?

Lección 9: Para el 28 de mayo de 2016

ÍDOLOS DEL ALMA (Y OTRAS LECCIONES DE JESÚS)



Sábado 21 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Eclesiastés 9:10; Mateo 18:1-4; Mateo 18:21-35; 19:16-30; Gálatas 3:21, 22; Mateo 19:27.

PARA MEMORIZAR:

“En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?” (Mat. 18:1).

COMO SERES HUMANOS, somos producto del ambiente y la cultura. Ellos dan forma a nuestros valores, creencias y actitudes. No importa si te has criado en un área metropolitana o en una aldea sin agua potable, la cultura y el ambiente en los que creciste han influido grandemente en hacer de ti lo que eres. Y aun si te movieras a un ambiente distinto, aquel en el que te criaste ya ha dejado en ti una marca que te acompañará toda la vida.

Lamentablemente, la mayoría de los ambientes y las culturas actúan en contra de los principios del Reino de Dios. Este es un mundo caído; los valores, la moral y las costumbres reflejan esa situación, y no podría ser de otro modo. Así como tampoco es fácil para nosotros notar esto, justamente, porque estamos inmersos en ese ambiente.

El propósito de la obra de Dios en nuestros corazones es revelar los valores, la moral y las normas del Reino de Dios. Como veremos, estos a menudo difieren grandemente de aquellos en los cuales hemos nacido y fuimos criados. Los discípulos tenían que aprender estas lecciones, y también debemos hacerlo nosotros.

LA GRANDEZA DE LA HUMILDAD

¿Quién no aspira a la grandeza? Es decir, ¿quién no quiere ser grande o hacer cosas grandiosas? Este deseo no siempre surge del egoísmo, del ego o de la arrogancia. Podrías estar desempeñándote lo mejor posible en lo que tienes que hacer, esperando que tu labor y tu esfuerzo sean de bendición para otros. (Ver también Ecl. 9:10.)

Sin embargo, el problema aparece al intentar definir “grandeza”. Es muy fácil para nuestras mentes caídas comprender este concepto de forma muy diferente de la visión de Dios.

Lee Mateo 18:1 al 4. De acuerdo con Jesús, ¿qué es la verdadera grandeza? ¿Cómo hemos de entenderla a fin de que podamos aplicarla a nuestra vida?

Para definir la verdadera grandeza, Jesús llamó a un niño a su lado y dijo que “cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos” (vers. 4). Jesús no habló acerca de ser un gran predicador, o un gran empresario, o siquiera un gran filántropo. La grandeza, a la vista de Dios, es lo que somos por dentro, no lo que hacemos exteriormente (aunque lo que está adentro impactará en lo que hacemos externamente).

Nota, Jesús define la grandeza de una manera que la mayoría de las personas en el mundo no lo hace. Porque ¿quién despierta un día y decide que la grandeza que él quiere en la vida es ser tan humilde como un niño pequeño? Es extraño aspirar a algo como eso, pero esto solamente se debe a que estamos saturados de los principios, las ideas y los conceptos del mundo.

¿Qué significa ser humilde como un niño pequeño? Uno de los indicadores es la obediencia: aceptar la Palabra de Dios antes que tu propia voluntad. Si en tu vida estás en el camino equivocado, es porque estás en tu propio camino. La solución es sencilla: humíllate y vuelve al sendero de Dios, obedeciendo su Palabra. Si Adán y Eva se hubieran mantenido humildes, no habrían pecado. Es interesante notar que el árbol de la vida y el árbol del conocimiento estaban ambos en el medio del huerto. A menudo la vida y la destrucción no están separadas por mucha distancia. La diferencia es la humildad.

¿Cuáles son algunas actitudes e ideas que sostenemos solo por estar en contacto con el mundo, y que están en conflicto con la Palabra de Dios? Lleva tu respuesta a la clase el sábado.

LA GRANDEZA DEL PERDÓN

Una de las peores consecuencias de la Caída se ve en las relaciones interpersonales. Desde Adán echándole la culpa a Eva (Gén. 3:12) hasta ahora, nuestra raza ha sido arrasada y degradada por conflictos entre personas, no solo en el mundo sino también en la iglesia.

Lee Mateo 18:15 al 35. ¿Qué nos enseña Jesús aquí? No obstante, ¿por qué a menudo no seguimos sus consejos?

Afrontémoslo: es más fácil quejarnos de una persona por atrás que ir directamente a ella y resolver el problema. Por eso no lo hacemos, a pesar de lo que el Señor nos ha dicho al respecto. Jesús nos enseña a ir directamente a quien nos hirió e intentar restaurar la relación. Si la persona no es receptiva, hay instrucciones adicionales.

“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mat. 18:20). Considera el contexto de este versículo: tiene que ver con la disciplina y la restauración de otra persona. (Tendemos a aplicar este texto más ampliamente.)

Jesús dice que el Espíritu Santo está presente cuando un pequeño grupo trata de restaurar a un creyente. Esta es la hermosa obra de la Redención. Y comienza con hacer lo correcto con humildad y hablar directamente con alguien que te ha herido. Esto es otro ejemplo de grandeza en quien actúa así.

Lee Mateo 18:21 al 35. ¿Qué punto vital presenta Jesús?

Cuando Jesús indica “perdonar setenta veces siete”, está diciendo que nunca debemos dejar de perdonar a alguien. Jesús habla de la necesidad del perdón no solo para el beneficio de otros, sino de uno mismo. Considera la parábola que presentó para establecer esto. Se nos puede perdonar por muchas cosas; de eso trata el evangelio: del perdón (ver Éxo. 32:32; Hech. 5:31; Col. 1:14). No obstante, si no perdonamos a otros de la manera en que Dios nos ha perdonado, enfrentaremos graves consecuencias.

¿Por qué es importante meditar sobre la Cruz y el perdón que se nos ha dado por medio de ella? Si Dios hizo esto por ti, si eso es lo que se necesitó para perderte, ¿cómo puedes aprender a perdonar a otros, sin importar cuán imposible parezca ser ese perdón?

ÍDOLOS DEL ALMA

Lee Mateo 19:16 al 30. Como cristianos del Nuevo Testamento, ¿de qué modo debemos relacionarnos hoy con esta historia? ¿Qué lecciones podemos obtener para nosotros mismos?

Aunque no se dice mucho acerca de este hombre, hay algunos puntos sobresalientes. Era un gobernante (ver Luc. 18:18), tenía riquezas y era un seguidor muy escrupuloso de la Ley de Dios. Vemos que él sintió que faltaba algo en su vida. Nos hace recordar un poco la historia de Martín Lutero; aunque era un monje piadoso, en su interior no estaba satisfecho con su vida espiritual y luchaba con la certeza de la salvación. En ambos casos, los hombres sentían, entre ellos y Dios, una gran brecha que no podían llenar con sus obras externas.

“Este príncipe tenía en alta estima su propia justicia. No suponía, en realidad, que fuese deficiente en algo, pero no estaba completamente satisfecho. Sentía la necesidad de algo que no poseía. ¿Podría Jesús bendecirlo como había bendecido a los niños y satisfacer la necesidad de su alma?” (DTG 477).

Algunas personas pueden alegar que, en esta historia, Jesús está enseñando que recibimos la vida eterna sobre la base de nuestras buenas obras. ¿No dice en Mateo 19:17: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”? Si este fuera el único texto sobre el tema, uno podría presentar su argumento aquí. Pero muchos otros textos, especialmente en los escritos de Pablo, enseñan que la Ley no nos salva sino que, más bien, señala nuestra necesidad de salvación (ver Rom. 3:28; Gál. 3:21, 22; Rom. 7:7). Sin embargo, Jesús quería guiar a este hombre para que viera su propia necesidad de algo más que lo que estaba haciendo. Después de todo, si el solo guardar la Ley pudiera salvarnos, entonces el joven ya habría sido salvo, puesto que era escrupuloso en guardarla. El evangelio necesita penetrar en el corazón, y los ídolos del alma y cualquier cosa que sea un obstáculo para nuestra relación con Dios deben desaparecer. En este caso, era el dinero. Jesús notó cuán difícil es que un rico pueda salvarse; y no obstante, poco después, Lucas registra una hermosa historia de exactamente ese evento (ver Luc. 19:1-10).

Si estuvieras en la posición del joven rico y le hicieras a Jesús la misma pregunta, ¿qué crees que te diría? Medita en las implicaciones de tu respuesta.

¿QUÉ HAY EN ESTO PARA NOSOTROS?

¿Qué sucede inmediatamente después del incidente con el joven rico? “Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?” (Mat. 19:27).

Nada en el texto dice qué originó esta pregunta, pero fácilmente podría ser una respuesta al alejamiento del joven rico de Jesús. Pedro parece estar implicando que, a diferencia de este hombre y de otros que rechazaron a Jesús o lo dejaron después de un tiempo, él y los otros discípulos habían dejado todo por Jesús. Ellos seguían fieles a Jesús, incluso a un gran costo personal. *De ese modo*, la pregunta es: *¿Qué ganamos nosotros con esto?*

Desde la perspectiva actual, podríamos ver esta pregunta como otra indicación de cuán duros de corazón y espiritualmente torpes eran los discípulos (y hasta cierto punto, eso es cierto). Por otro lado, ¿por qué no hacer una pregunta como la de Pedro? ¿Por qué no podía preguntar qué obtendrían al seguir a Jesús?

Después de todo, la vida es dura, aun para aquellos que tienen lo mejor. Todos estamos sujetos a traumas, a chascos, al dolor de nuestra existencia caída. En el siglo XIX, un intelectual italiano llamado Giacomino Leopardi escribió acerca de dominar la infelicidad de los seres humanos, diciendo que “mientras el hombre sienta la vida, también sentirá falta de placer y dolor”.

La vida, a menudo, es una lucha, y lo bueno en este mundo no siempre se equilibra con lo malo. Por eso la pregunta de Pedro tiene sentido. *Porque la vida es dura, ¿qué ventaja tenemos por seguir a Jesús? ¿Qué debemos esperar por hacer la clase de compromiso que Jesús pide de nosotros?*

¿De qué forma respondió Jesús a esta pregunta? (Ver Mat. 19:28-20:16)

Nota que Jesús no reprendió a Pedro por ser egoísta ni nada parecido. Le dio primero una respuesta muy directa y, después, contó la parábola de los obreros y su salario. Aunque durante siglos se ha discutido el significado de esta parábola, el punto básico es claro: recibirás de Jesús lo que él ha prometido.

Si alguien te preguntara: “¿Qué obtendrás por servir a Jesús?”, ¿qué responderías?

“PODEMOS”

Para apreciar realmente la historia de hoy acerca de Santiago y Juan (y la madre de ellos) en Mateo 20:20 al 27, primero lee Lucas 9:51 al 56. Este evento ocurrió cuando Jesús y sus discípulos fueron primero a Jerusalén, pocos días antes de que Santiago y Juan preguntaran si podían sentarse a la derecha y a la izquierda de Jesús en el Reino.

Lee Mateo 20:20 al 27. ¿Qué nos dice Lucas 9:51 al 56 acerca de cuán listos estaban Santiago y Juan para sentarse a la derecha y a la izquierda de Jesús?

Santiago y Juan, los Hijos del Trueno, todavía estaban más preocupados por su propio futuro que por la salvación de los que los rodeaban, aun después de haber sido enviados a evangelizar a las regiones circundantes. En cierto modo, esta historia es parecida a lo que consideramos ayer, con la pregunta de Pedro acerca de lo que obtendrían por seguir a Jesús.

Considera la respuesta que dio Jesús: “No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?” (Mat. 20:22). En otras palabras, identificarse con la futura gloria de Jesús significaba, primero, identificarse con sus sufrimientos y su muerte, algo que ellos no habían previsto ni estaban listos para hacer. El hecho de que respondieran inmediatamente: “Podemos” (Mat. 20:22) muestra que no sabían de qué les estaba advirtiéndolo Jesús. Finalmente aprenderían.

Se presenta aquí un contraste interesante en el que debemos pensar nosotros mismos. Como vimos, se nos prometen cosas maravillosas, incluso la “vida eterna” (Mat. 19:29), si seguimos a Jesús. La Biblia también deja en claro que, en este mundo, seguir a Jesús tiene un costo, a veces muy grande. Jesús más tarde le dijo a Pedro que él moriría como mártir (ver Juan 21:18, 19). Muchos creyentes a lo largo de la historia, y aún hoy, han pagado un precio elevado por seguir a Jesús. De hecho, sería sabio preguntarnos qué anda mal en nuestra vida si no hemos pagado un precio alto por seguir al Señor. No obstante, cualquiera que sea el precio, es realmente bajo.

¿Qué te ha costado seguir a Cristo? Piensa con cuidado en las implicaciones de tu respuesta.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: A lo largo de los siglos, algunas personas han alegado en favor de lo que a veces se llama la “ley natural”. Aunque viene en muchas formas y maneras, se presenta la idea de que es posible que se desprendan del mundo natural principios morales que pueden ayudarnos a guiar nuestras acciones. En un sentido, como cristianos que creemos que la naturaleza es el “segundo libro” de Dios, podemos aceptar que hay *algo* de verdad en esto. Por ejemplo, consideremos el discurso de Pablo en Romanos 1:18 al 32 sobre lo que la gente debería haber aprendido del mundo natural acerca de Dios. Tampoco podemos olvidar que este es un mundo caído, y que lo vemos con mentes caídas y corruptas, y podemos obtener de la naturaleza lecciones morales equivocadas. Por ejemplo, una de las más grandes mentes de la antigüedad, el filósofo griego Aristóteles, alegaba en favor de la esclavitud basado en su comprensión de la naturaleza. Para él, la naturaleza revelaba dos grupos de personas, uno de los cuales era “inferior a los otros... como... una bestia a un hombre”. Así, para ellos, “una vida de sometimiento esclavo es ventajosa”. Esto es solo uno de muchos ejemplos que podemos encontrar sobre el modo en que los principios mundanos, y sus valores e ideas, están en conflicto con los principios del Reino de Dios. Por eso mismo, sin importar dónde nacimos y nos criamos, necesitamos estudiar la Palabra de Dios y aprender de ella la moral, los valores y los principios que deben gobernar nuestras vidas. En sí mismo, nada más es confiable.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Jesús nos llama a perdonar a todos los que nos hieren. Esto incluye a nuestras propias familias. Piensa en alguien cercano a ti que te hirió. Aunque las cicatrices siempre estarán allí, ¿cómo llegas a un punto en el que puedes perdonar?
2. En la clase, analicen las respuestas que dieron a las preguntas del domingo acerca del choque entre los valores de nuestra sociedad y los de la Biblia. Como cristianos, ¿de qué forma debemos lidiar con estas diferencias?
3. Medita en la idea de la grandeza como el tener la humildad de un niño. ¿Qué significa eso para nosotros como cristianos?
4. Como adventistas del séptimo día creemos en obedecer la Ley de Dios, los Diez Mandamientos, y es correcto. No obstante, ¿qué nos dice la historia del joven rico sobre el hecho de que, por importante que sea la obediencia exterior a la Ley de Dios, eso no es suficiente, y que el verdadero cristianismo, aunque incluye la obediencia a la Ley de Dios, abarca más que eso?

Lección 10: Para el 4 de junio de 2016

JESÚS EN JERUSALÉN



Sábado 28 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Zacarías 9:9; Mateo 21:1-46; Romanos 4:13-16; Apocalipsis 14:7-12; Hechos 6:7; Mateo 22:1-15.

PARA MEMORIZAR:

“¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos?” (Mat. 21:42).

EN MATEO 20:27 Y 28, Jesús dijo: “El que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”. Jesús, el Dios eterno, quien creó todas las cosas, vive como siervo sobre la Tierra, ministrando a los perdidos, los enfermos y los necesitados, muchos de los cuales todavía se burlaron de él. No alcanzamos a captar tal abnegación.

Por más incomprensible que sea su condición de servidor, hay algo aún más maravilloso: ahora él, el Dios eterno, está afrontando el propósito de su venida: “para dar su vida en rescate por muchos”. Esta negación propia pronto culminará en un misterio que aun “anhelan mirar los ángeles” (1 Ped. 1:12), y eso es la Cruz.

Consideraremos algunos de los principales eventos y enseñanzas de Jesús cuando fue a Jerusalén, no para ser coronado como rey terrenal, como muchos esperaban, sino para hacerse por nosotros “pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Cor. 5:21).

UNA VENIDA PROFETIZADA

Después de su cautividad de setenta años en Babilonia, los judíos comenzaron a regresar a Jerusalén. Estaban entusiasmados por reedificar su templo; pero, al echar sus cimientos, los que recordaban el magnífico Templo de Salomón se dieron cuenta de que este segundo templo no sería ni por lejos tan hermoso. Por eso, “lloraban en alta voz” (Esd. 3:12).

La gente recibió estímulo de dos hombres: un anciano profeta llamado Hageo y un joven profeta llamado Zacarías. Hageo le recordó al pueblo que la verdadera gloria del Templo de Salomón no se debía a nada que Salomón o cualquier otro hubiese aportado. Es más, no era el Templo de Salomón: era el templo *de Dios*. Hageo dijo: “Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa [...]. Mía es la plata, y mío es el oro [...]. La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera [...]” (Hag. 2:6-9).

Hubo más esperanzas cuando el profeta Zacarías habló: “Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna” (Zac. 9:9).

¿De qué manera estas profecías se cumplen en la entrada de Jesús en Jerusalén, en Mateo 21:1 al 11?

“Cristo seguía la costumbre de los judíos en cuanto a una entrada real. El animal en el cual cabalgaba era el que montaban los reyes de Israel, y la profecía había predicho que así vendría el Mesías a su reino. No bien se hubo sentado sobre el pollino cuando una algazara de triunfo hendió el aire. La multitud lo aclamó como Mesías, como su Rey. Jesús aceptaba el homenaje que nunca antes había permitido que se le rindiera, y los discípulos recibieron esto como una prueba de que se realizarían sus gozosas esperanzas y lo verían establecerse en el trono. La multitud [...] en su imaginación, veía los ejércitos romanos expulsados de Jerusalén, y a Israel convertido una vez más en nación independiente” (DTG 524).

Aquí vemos cómo se cumplieron las Escrituras, aunque la gente no lo haya entendido. ¿Qué lección podemos obtener sobre el modo en que las ideas preconcebidas pueden distorsionar la verdad?

JESÚS EN EL TEMPLO

Desde el principio de la humanidad caída, Dios eligió sacrificios de animales como medio para enseñar al mundo la salvación por gracia por medio de la fe en el Mesías venidero (ver Rom. 4:13-16). Un buen ejemplo de esta verdad se encuentra en Génesis 4, la historia de Caín y Abel, y la tragedia que ocurrió en relación con el tema de la adoración, entre otras cosas (ver también Apoc. 14:7-12). Así, cuando Dios llamó a Israel como su pueblo escogido, “un reino de sacerdotes, y una nación santa” (Éxo. 19:6, NVI), también estableció el servicio del Santuario como una explicación más completa de la salvación. En el Tabernáculo del desierto, el Templo de Salomón y el Templo construido después del retorno de Babilonia, el evangelio se revelaba en los símbolos y los tipos del servicio del Santuario.

Sin embargo, los rituales del Templo eran realizados por seres humanos caídos, y la corrupción se hizo presente aun en el servicio sagrado que Dios había instituido para revelar su amor y su gracia a un mundo caído. En los tiempos de Jesús, las cosas se habían pervertido tanto por la codicia y la avaricia de los sacerdotes (a quienes se había confiado la administración de los servicios) que “se había destruido en gran medida a los ojos del pueblo la santidad del ritual de los sacrificios” (DTG 541).

Lee Mateo 21:12 al 17. ¿Qué lecciones hay aquí para nosotros, como adoradores de Dios?

Muchas veces Jesús citó la Escritura para justificar sus acciones, una evidencia más de que, como seguidores del Señor, la Biblia debe ser central en nuestra cosmovisión y nuestro sistema moral. Además de citar la Escritura, hizo curaciones milagrosas de ciegos y cojos, una evidencia más convincente de su naturaleza y vocación divinas. Cuán trágico es que aquellos que deberían haber sido los más sensibles y abiertos a todas estas evidencias fueron los que más lucharon contra él. Temiendo perder su propio tesoro y situación terrenal como “mayordomos” y “guardianes” del Templo, muchos perdieron precisamente lo que el servicio del Templo señalaba: la salvación en Jesús.

¿En qué forma podemos asegurarnos de que no estamos permitiendo que nuestros deseos de ganancias o de mantener *cualquier cosa aquí*, aun lo bueno, pongan en peligro la vida eterna en Jesús?

NINGÚN FRUTO

Jesús purificó el Templo como un acto de compasión. En el atrio de los gentiles se compraba y se vendía, y Jesús quería que su casa fuera un lugar de oración y adoración para todos los pueblos.

A su vez, la purificación era también un acto de juicio. Los sacerdotes que lo administraban habían arruinado su oportunidad de bendecir a todas las naciones; el día de su juicio estaba cercano. Aunque Jesús había hecho mucho para revelar su vocación divina, estos hombres todavía rehusaban aceptarlo. ¿Qué más podría suceder, sino que cosecharan los resultados de sus trágicas elecciones?

Lee Mateo 21:18 al 22. ¿De qué modo la maldición de la higuera se relaciona con la purificación del Templo?

Jesús maldijo la higuera como una parábola actuada acerca de los líderes de la nación judía que al final cosechaban lo que habían sembrado. No obstante, esta parábola no se refería a todos los líderes religiosos, porque más tarde muchos aceptaron a Jesús como el Mesías. “Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe” (Hech. 6:7). Así como la higuera no llevó fruto, tampoco lo tenía el ministerio del Templo, que pronto quedaría anulado.

Esta acción de Jesús y sus duras palabras debieron de haber asombrado a los discípulos, que todavía estaban aprendiendo las lecciones de compasión que estaba revelando Jesús en su ministerio. Este era el mismo Jesús que declaró que había venido no para condenar al mundo, sino para redimirlo; el que afirmó que “el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas” (Luc. 9:56). En su ministerio, cada palabra y cada acto estuvieron dedicados a restaurar a la humanidad caída, a señalarles la promesa y la esperanza de una vida nueva con él. Entonces, que hablara y actuara tan severamente los sorprendió, y Mateo escribió que ellos quedaron “maravillados” por lo que había hecho.

No hay dudas de que hay gente que, tarde o temprano, rechaza la misericordia y la gracia de Dios (ver Gén. 6:13; 15:16; 19:24; Apoc. 22:11). No obstante, ¿por qué debemos dejar ese juicio a Dios, y nunca juzgar nosotros?

LA PIEDRA

Si te quedaran solo unos pocos días por vivir, ¿qué harías en ellos? Una de las cosas que hizo Jesús fue contar historias que dejaran un impacto profundo en sus oyentes.

Lee Mateo 21:33 al 46. ¿A quiénes representan los siguientes personajes?

Dueño del campo

Labradores

Siervos

Hijo

Nota que Jesús citó Salmo 118:22 y 23. Al citar la profecía de la piedra rechazada, Cristo se refería a un acontecimiento en la historia de Israel. El incidente se relaciona con la construcción del primer Templo. Cuando se erigía el Templo de Salomón, las inmensas piedras para los fundamentos y las paredes se prepararon enteramente en la cantera. Después las llevaron al sitio de la construcción misma y no se aplicaba ningún instrumento sobre ellas; por eso no se oía ruido alguno de martillos y cinceles. Los operarios solo las colocaban en posición. Para usar en el cimiento, habían traído una piedra de tamaño y forma peculiares, pero los obreros no encontraron ningún lugar para ella, y por eso no la aceptaron. Era una molestia para ellos, y la dejaron tirada por allí sin uso. Por mucho tiempo permaneció como una piedra rechazada.

“Pero cuando los edificadores llegaron al fundamento de la esquina, buscaron mucho tiempo una piedra de suficiente tamaño y fortaleza, y de la forma apropiada para ocupar ese lugar y soportar el gran peso que había de descansar sobre ella [...] al fin la atención de los edificadores se dirigió a la piedra por tanto tiempo rechazada [...]. La piedra fue aceptada, se la llevó a la posición asignada y se encontró que ocupaba exactamente el lugar” (*DTG* 549).

Lee Mateo 21:44 otra vez. Se representan aquí dos maneras diferentes de relacionarse con la piedra: una es que caigas sobre la roca y seas quebrantado; la otra es que la roca caiga sobre ti y tú seas aplastado por ella. ¿Cuál es la diferencia vital entre las dos? (Ver también Sal. 51:7; Dan. 2:34.)

EL COSTO DE LA GRACIA

La gran noticia de la Biblia es que nuestro Dios amante ha provisto una salida del desastre del pecado y la muerte: el sacrificio de Jesús en la cruz. Este tema aparece en toda la Biblia. Podemos verlo en la siguiente parábola que contó Jesús.

Lee Mateo 22:1 al 15. ¿Qué enseña esta parábola acerca de la salvación por fe?

Por dura que parezca esta parábola, recordemos que hay un problema crucial: vida eterna o destrucción eterna para cada ser humano. En contraste, ¿qué otra cosa realmente importa?

Cuando miramos la Cruz, lo que le costó a Dios salvar a la humanidad, debemos poder ver cuán vastos e incomprensibles son los problemas. Estamos hablando de una Persona de la Deidad eterna, que carga sobre sí el peso total de la propia ira de Dios contra el pecado. Esto es muy serio. Si este es un tema que estudiaremos a través de la eternidad, no sorprende que ahora apenas podamos vislumbrarlo con nuestras mentes.

Por ello, tenemos estas palabras poderosas e inflexibles en la parábola. Dios ha hecho provisión completa para que cada uno sea parte de la fiesta de boda (ver Apoc. 19:7); todo lo necesario fue provisto gratuitamente a un costo tan enorme que ninguna parábola puede siquiera revelarla con justicia. Ya era suficientemente malo que quienes habían sido invitados a la fiesta siguieran con sus actividades, “sin hacer caso”, *pero algunos hasta atacaron a los que fueron a darles la invitación gratuita.*

¿Cuál es el significado del “vestido de boda”? Ver también Apoc. 19:8.

El vestido representa la justicia de Cristo, una justicia que se revela en la vida y los actos de los santos. El hombre sin ese vestido representa al cristiano profeso que pretende obtener los privilegios de la gracia y de la salvación, pero que no permite que el evangelio transforme su vida y su carácter. A un costo elevado, se hizo toda provisión para los que acepten la invitación. Como muestra esta parábola, para entrar en el Reino de Dios, son necesarias otras cosas y no meramente presentarse a la puerta.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Un titular del diario londinense *The Guardian* decía: “Mujer muerta en su departamento durante tres años: el esqueleto de Joyce estaba sobre el sofá con el televisor todavía encendido” (www.theguardian.com/film/2011/Oct/09/joyce-vincent-death-mystery-documentary).

¿Muerta durante tres años en un departamento sin que nadie la extrañara? ¿Nadie la llamó para ver cómo estaba? ¿Cómo pudo haber pasado esto, en una época de comunicaciones casi ilimitadas? Esta historia llegó a ser noticia internacional, aunque la gente de Londres fue la más impactada. ¿Cómo pudo haber estado muerta tanto tiempo sin que nadie lo supiera? No obstante, sin la esperanza y la promesa del evangelio y de la salvación tan costosa provista para nosotros, todos estamos sentenciados al mismo olvido que la pobre mujer de Londres. Pero esta situación es peor, porque ninguno nos encontrará y lamentará nuestra desaparición tres años o tres mil millones de años después del hecho. El consenso científico actual es que más temprano o más tarde el cosmos entero colapsará y morirá en lo que se ha llamado “La muerte cósmica fría”, o algún otro nombre como ese. Sin embargo, lo que nos dice la Cruz es que este concepto es equivocado; en lugar de la desaparición eterna, tenemos la promesa de la vida eterna en una Tierra Nueva con un cielo nuevo. Con esta perspectiva tan maravillosa delante de nosotros, ¿cómo no habremos de evitar que algo nos impida obtener lo que Jesús nos ha ofrecido?

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Piensa en cuán definitiva y poderosa es la muerte, y cuán inútiles han sido todas las actividades para derrotarla a lo largo de milenios. Se pueden conservar los cadáveres, pero eso no derrota la muerte. Es como esperar que un automóvil con el motor destruido volviese a andar luego de aplicarle una nueva capa de pintura. No es extraño, entonces, que se haya necesitado algo tan intenso y dramático como la muerte y la resurrección del Hijo de Dios para conquistar la muerte a nuestro favor. ¿Qué nos debe decir esto acerca de cuán central es la Cruz para todas nuestras esperanzas y para todo lo que creemos?

2. Medita sobre lo que significa ser cubiertos con la justicia de Jesús. ¿De qué modo una comprensión adecuada y equilibrada de este concepto importante puede impedirnos caer ya sea en la gracia barata o en el legalismo? ¿Por qué es crucial que evitemos ambos extremos?

Lección 11: Para el 11 de junio de 2016

EVENTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS



Sábado 4 de junio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Éxodo 19:5, 6; Mateo 23; Juan 12:20-26; Mateo 24; Juan 14:1-4; 1 Tesalonicenses 4:16.

PARA MEMORIZAR:

**“Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”
(Mat. 23:12).**

CON LA SEGUNDA VENIDA DE JESÚS culmina la fe cristiana. La primera venida de Jesús y su muerte en la cruz fueron los precursores de la Segunda Venida. El regreso de Cristo no podría ocurrir sin su primera venida, y esta no tendría frutos sin la segunda venida de Jesús. Ambas están inseparablemente ligadas, no en el tiempo, pero sí en el propósito: la redención de la humanidad y el fin del Gran Conflicto. La Primera Venida pasó y se completó; ahora esperamos con ansias su segunda venida.

En Mateo 23, está registrada la apelación de Jesús a los dirigentes judíos para que se arrepintieran y lo aceptaran como su única esperanza de salvación. Luego, en Mateo 24, Jesús responde preguntas acerca de los eventos anteriores a su segunda venida. Aquí Jesús vincula la destrucción de Jerusalén con lo que precederá a su regreso.

Por difíciles que se pongan las cosas, con guerras, hambre y traiciones, tenemos la promesa de que “verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes de los cielos, con poder y gran gloria” (Mat. 24:30). A pesar de las luchas y las tristezas, tenemos muchas razones para regocijarnos.

GUÍAS CIEGOS

Jesús mismo había guiado a los hijos de Israel a Jerusalén, con mano poderosa y brazo extendido. Sobre alas de águila los había sacado de Egipto. “Serán mi propiedad exclusiva entre todas las naciones. Aunque toda la tierra me pertenece, ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa” (Éxo. 19:5, 6, NVI).

En un sentido, Jesús se había comprometido con Israel sobre un hermoso monte llamado Sinaí. Éxodo 24 dice que los dirigentes y los ancianos subieron al monte “y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno [...] vieron a Dios, y comieron y bebieron” (vers. 9-11). Cristo ofreció la copa de su pacto con Israel, como un hombre ofrece una copa a la mujer con la que desea casarse para darle un futuro maravilloso. Israel recibió la copa y dijo: *Sí, quiero vivir para siempre contigo en la Tierra Prometida.*

Recordando este antecedente, lee Mateo 23. ¿Qué les dice Jesús a los líderes de Israel? ¿Qué advertencia se da? Más importante, ¿qué lecciones podemos obtener para nosotros con respecto a las cosas por las que él los reprendió específicamente? ¿De qué modo podemos evitar ser culpables de lo mismo?

Mateo 23 fue el último ruego desesperado para reconciliarse con sus amados; pero sus amados lo abandonaron. Él aceptó la decisión y, por última vez, salió del Templo. “He aquí”, dijo, “vuestra casa os es dejada desierta” (Mat. 23:38). Al abandonar Jesús el Templo, este llegó a estar vacío y desolado, como el desierto del cual el Señor los había rescatado anteriormente.

Una gran transición en la historia de la salvación estaba por suceder, y estos líderes, y los que ellos guiarían al engaño, la perderían. Entre tanto, muchos otros, judíos y pronto gentiles, guiados por el Espíritu Santo, continuarían la gran obra y vocación de Israel. Llegarían a ser la verdadera simiente de Abraham y “herederos según la promesa” (Gál. 3:29). Nosotros hoy somos parte del mismo pueblo, con la misma vocación divina.

SEÑALES DEL FIN

Después de que Jesús reprendió a los líderes judíos específicos que lo rechazaron, Juan 12:20 al 26 registra un pedido fascinante. Le dijeron a Jesús que unos griegos “querían ver a Jesús”. No obstante, estos gentiles primero hicieron su pedido a judíos que eran fieles a Jesús. Antes de mucho, algo similar sucedería en una escala mucho mayor: mientras que algunos judíos rechazarían a Jesús, otros serían el principal medio por el cual muchos gentiles vendrían al conocimiento de él. Cuán fascinante es que este pedido viniera inmediatamente después de que Jesús dijo a los líderes que su casa quedaría desolada. Así, lo antiguo dejaba lugar para lo nuevo, y para lo que siempre había sido la intención de Dios: la salvación no solo de los judíos, sino también de los gentiles.

En Mateo 24:1 al 14, ¿qué presenta Jesús tanto para los creyentes fieles como para el mundo en general?

Jesús responde las preguntas acerca de la señal de su venida y del fin del mundo. “Jesús no consideró por separado la destrucción de Jerusalén y el gran día de su venida. Mezcló la descripción de estos dos acontecimientos. Si hubiese revelado a sus discípulos los acontecimientos futuros como los contemplaba él, no habrían podido soportar la visión. Por misericordia hacia ellos, fusionó la descripción de las dos grandes crisis, dejando a los discípulos estudiar por sí mismos el significado [...]. Este discurso entero no fue dado solamente para los discípulos, sino también para aquellos que iban a vivir en medio de las últimas escenas de la historia de esta Tierra” (*DTG*, 581, 582).

Una cosa es muy clara en la respuesta de Jesús. Él no predijo ninguna utopía terrenal o reino de paz en un milenio terrenal. Guerras y traiciones; desastres naturales; una iglesia que afronta persecución, falsos cristos y aun falsos hermanos. Lo más positivo descrito allí es la promesa de que “será predicado [...] el evangelio del reino en todo el mundo” (vers. 14).

En Mateo 24:13, Jesús dice que “el que persevere hasta el fin, éste será salvo”. ¿Qué puedes hacer para mantenerte espiritualmente fuerte en medio de pruebas que te pueden hacer renunciar a todo? Hemos visto que esto les sucedió a otros; ¿por qué no debemos ser necios y pensar que esto no va a ocurrirnos a nosotros?

LA CAÍDA DE JERUSALÉN

Lee Mateo 24:15 al 22. ¿De qué está hablando Jesús aquí? ¿Qué clase de cuadro presenta en respuesta a las preguntas que le formularon?

Con “la abominación desoladora” se entiende generalmente alguna clase de sacrilegio o profanación de lo que es santo. Jesús está hablando obviamente acerca de la destrucción de Jerusalén, que ocurriría en el año 70 d.C. Como vimos ayer, Jesús mezcló su descripción de este evento con el estado en que se encontrará el mundo antes de su segunda venida. “Cristo vio en Jerusalén un símbolo del mundo endurecido en la incredulidad y rebelión que corría presuroso a recibir el pago de la justicia de Dios” (CS 24).

No obstante, aun en medio de la desolación, el Señor procura salvar a todos los que quieran salvarse. En Lucas, Jesús realmente les dice a los discípulos que huyan *antes* de que se establezca la desolación: “Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas” (Luc. 21:20-22).

Cuando los cristianos en Jerusalén vieron que esto sucedía, huyeron de la ciudad como los instruyó Jesús, mientras que la mayoría de los judíos quedaron atrás y perecieron. Se estima que más de un millón de judíos pereció durante el sitio de Jerusalén, y 97 mil más fueron tomados cautivos. “Sin embargo, durante un respiro temporario, cuando los romanos inesperadamente levantaron el sitio de Jerusalén, todos los cristianos huyeron, y se dice que ninguno de ellos perdió la vida. Se refugiaron en Pella, ciudad ubicada en los cerros al este del río Jordán, a unos treinta kilómetros al sur del mar de Galilea” (CBA 5:486).

Piensa en una ocasión en la que alguien te advirtió acerca de algo y, para tu posterior abatimiento, no le prestaste atención. ¿Por qué es tan importante que, además de escuchar las maravillosas promesas de la Palabra de Dios, también escuchemos sus advertencias?

LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

La respuesta de Jesús aquí, en Mateo 24, tenía que ver con las “señales de tu venida” (vers. 3), es decir, de la venida de Cristo para reinar.

¿Qué otras advertencias dio Jesús en el contexto de los eventos anteriores a su regreso, y de que modo fue visto esto a través de la historia? Mat. 24:23-26.

Jesús, desde una perspectiva terrenal, no era más que un predicador itinerante galileo con unos pocos seguidores; no obstante, predijo que muchos vendrían en su nombre, pretendiendo ser él. Por supuesto, eso es exactamente lo que ha ocurrido a lo largo de los siglos y aún en nuestros días, un hecho que nos da una evidencia poderosa en favor de la veracidad de la Palabra de Dios.

Lee Mateo 24:27 al 31. ¿De qué forma se describe la Segunda Venida? ¿Qué sucederá cuando Cristo vuelva?

Después de advertir que muchos vendrían pretendiendo ser el Cristo, Jesús describe cómo será realmente su venida.

Primero, la segunda venida de Jesús es personal y literal. Es Jesús mismo quien viene de regreso a la Tierra. “Porque el Señor mismo [...] descenderá del cielo” (1 Tes. 4:16) es una refutación notoria a aquellos que afirman que el retorno de Cristo es un ideal o sencillamente una nueva era en la historia humana. Su retorno será visible, como los relámpagos por el cielo. “Todo ojo le verá” (Apoc. 1:7). La imagen de trompetas revela que será muy sonora, lo suficiente como para despertar a los muertos. Y más importante, si la primera venida de Jesús fue de humillación, en su regreso Jesús vendrá como Rey triunfante (Apoc. 19:16), victorioso sobre todos sus enemigos (y los nuestros) (1 Cor. 15:25).

En una época de tanta confusión e incertidumbre en nuestro mundo acerca del futuro, ¿de qué modo podemos aprender a obtener fortaleza y esperanza personales con las promesas de la Segunda Venida?

VELAR

La segunda venida de Jesús es la culminación de todas las esperanzas cristianas, es el cumplimiento de todo lo que se nos ha prometido. Sin ella, ¿qué pasaría? Nos descompondríamos en el suelo después de la muerte, como todos los demás. Sin la Segunda Venida y lo que esta incluye, todo lo demás acerca de nuestra fe sería una mentira, una farsa, y todo lo que los críticos y los adversarios han afirmado acerca de ella.

Entonces, no es extraño que, en ansiosa espera del retorno de Jesús, algunos cristianos hayan fijado fechas para su retorno. Después de todo, mucho depende de ese regreso. Por supuesto, como sabemos, cada fecha fijada en el pasado para la segunda venida de Cristo ha sido equivocada.

¿De qué modo Mateo 24:36 y 42 explica por qué los que fijan fechas se equivocan?

Es precisamente porque no sabemos cuándo regresará Jesús que se nos dice que debemos estar listos y “velar”.

Lee Mateo 24:42 al 51. ¿Qué dice Jesús aquí acerca de lo que significa velar y estar listos para la Segunda Venida?

Jesús es claro: no sabemos cuándo volverá. De hecho, él vendrá cuando menos lo esperemos. Así que, necesitamos estar listos para él cuando sea que vuelva. Necesitamos vivir como si él viniera en cualquier momento, aunque no sepamos cuándo. Algunos podrían pensar: *Bueno, él no vino ya por un tiempo largo; así que, puedo hacer lo que desea mi corazón.* Esta es, precisamente, la actitud contra la cual nos advierte el Señor. Debemos procurar ser fieles porque amamos al Señor y queremos hacer lo que es correcto ante él, no importa cuándo regrese. Además, con todos los textos que advierten acerca del Juicio, especialmente contra los que tratan mal a otros, el tiempo de la Segunda Venida realmente no importa. Más pronto o más tarde, el Juicio ocurrirá.

Como adventistas del séptimo día que hemos creído por mucho tiempo en el regreso de Cristo, ¿de qué forma podemos evitar cometer el mismo error que el “siervo malo”, aun cuando sea solo de una manera sutil?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: En el contexto de los eventos descritos en Mateo 24, Jesús también dijo: “De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca” (vers. 34). Este texto ha llevado a confusión porque, obviamente, todas estas cosas no ocurrieron en el tiempo de una sola generación. El Dr. Richard Lehmann, escribiendo en el *Tratado de teología adventista del séptimo día*, dice que la palabra griega traducida “generación” corresponde a la palabra hebrea *dôr*, que a menudo se usa para designar a un grupo o clase de personas, tales como una “generación contumaz y rebelde” (Sal. 78:8). De este modo, Jesús no estaba usando la palabra para indicar tiempo o fechas, sino para describir la clase de personas malvadas a quienes se había estado refiriendo. “En armonía con este uso del AT, Jesús habría usado el término ‘generación’ sin un significado temporal, sino para referirse a una clase de personas. La malvada generación incluiría a todos los que comparten características malas (Mat. 12:39; 16:4; Mar. 8:38)” (p. 1.015). En otras palabras, el mal continuará hasta el fin del tiempo, hasta que Jesús regrese.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Como adventistas del séptimo día, ¿de qué modo tratamos con lo que parece una demora aparente? ¿No creyeron generaciones anteriores de adventistas que Jesús volvería durante su vida? Y ¿no esperamos muchos de nosotros lo mismo? A su vez, ¿no es esperar su retorno durante algún período específico una forma de fijar una fecha? ¿De qué forma podemos hallar el equilibrio correcto en la manera de tratar con la Segunda Venida? ¿Cómo evitar la actitud del “siervo malo” y, al mismo tiempo, la de aquellos que ven en cada titular una señal del fin inmediato? ¿Cuál debe ser la actitud de quienes esperamos la segunda venida de Cristo?

2. Lee otra vez la descripción que dio Jesús de cómo será su segunda venida. ¿En cuáles aspectos difiere de algunas de las ideas populares respecto de la Segunda Venida? Considerando cuán claros son los textos, ¿por qué tantos creen algo que es contrario a las Escrituras? ¿Qué argumentos esgrimen para defender sus ideas, y cómo debemos responderles?

3. ¿Hemos aprendido a vivir con la demora? ¿Qué personajes bíblicos tuvieron que vivir con demoras y qué podemos aprender de ellos? Por ejemplo: José, Abraham y Sara, Caleb y Josué. Además, ¿qué dice Apocalipsis 6:9 y 10 acerca de la demora?

Lección 12: Para el 18 de junio de 2016

LOS DÍAS FINALES DE JESÚS



Sábado 11 de junio

www.ministerio323.com

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 26:1-16; Lucas 12:48; Mateo 26:17-19; 1 Corintios 5:7; Mateo 26:36-46, 51-75.

PARA MEMORIZAR:

“Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche [...]” (Mat. 26:31).

EN ESTA LECCIÓN, JESÚS está entrando en los momentos finales antes de la Cruz. El mundo, aun el universo, comienzan a afrontar el momento más crucial en la historia de la creación.

Muchas lecciones se derivan de los eventos que consideraremos esta semana; pero, al leer, concentrémonos en la libertad y el libre albedrío. Veamos el modo en que diversos personajes usaron el grande y precioso don de la libertad. Miremos las tremendas, y aun eternas, consecuencias que surgieron del uso de este don, en un sentido u otro.

Pedro, Judas y la mujer con el vaso de alabastro tuvieron que hacer elecciones. Pero, lo más importante de todo es que Jesús también tuvo que hacer elecciones, y la mayor era ir a la Cruz aun cuando su naturaleza humana clamaba por salir de ella: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mat. 26:39).

La ironía es increíble: el don de la libertad de elegir, del que nosotros habíamos abusado, llevó a Jesús a este mismo instante donde, usando *su propio* libre albedrío, tuvo que escoger si nos salvaría o no de la destrucción a la que nos había llevado nuestro abuso de la libertad de escoger.

UNA OBRA HERMOSA

Llegamos a los días finales de la vida de Jesús sobre la Tierra. Todavía tiene que ir a la Cruz, resucitar y revelarse como el Salvador del mundo. Aunque los que siguieron a Jesús lo apreciaban, aún tenían mucho que aprender acerca de quién era él y todo lo que él haría por ellos. Mirando hacia atrás, con la Biblia entera y las explicaciones de Pablo acerca de la muerte expiatoria de Jesús, sabemos más acerca de lo que Jesús había estado por hacer en favor de nosotros que lo que sabían sus seguidores en esos momentos.

Lee Mateo 26:1 al 16. ¿Cuál es el significado de este don, y qué nos enseña acerca de nuestra relación con Jesús?

Mateo ubica la historia del ungimiento de los pies de Jesús (que probablemente ocurrió antes de su entrada triunfal) dentro de la creciente conspiración para matarlo. Mientras que algunos de su pueblo hacían planes de dañarlo, otros le dieron un amor y una devoción irrestrictos, como hizo María al derramar el “vaso de alabastro de perfume de gran precio” (vers. 7).

Mientras que los discípulos lamentaban el desperdicio, Jesús calificó lo que ella hizo como “una obra hermosa” (NVI). Con esta acción, la mujer estaba revelando la profunda emoción que había en su corazón hacia Jesús. Aunque ella seguramente no sabía todo lo que eso significaría, comprendió que debía mucho a Jesús, y por ello quería también devolverle mucho. Tal vez había oído las palabras de Jesús: “Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará” (Luc. 12:48). Entretanto, los discípulos, que seguramente de lo que Jesús había hecho habían visto más que aquella mujer, no lo comprendieron.

“Aquel ungimiento fue un símbolo del rebotante corazón de la dadora; fue una demostración externa de un amor alimentado por corrientes celestiales hasta que desbordó. Y ese ungimiento de María –que los discípulos llamaron derroche– se repite mil veces en los sensitivos corazones de otros” (“Comentarios de Elena G. de White”, CBA 5:1.076).

¿Qué nos enseña esta historia sobre las posibles reacciones frente a lo que Jesús nos ha dado? Usando nuestro libre albedrío, ¿qué “hermosa” obra podemos realizar en respuesta a lo que hemos recibido de él?

EL NUEVO PACTO

Lee Mateo 26:17 al 19. ¿Por qué es tan significativo que ese fuera el tiempo de la Pascua? Ver también Éxo. 12:1-17; 1 Cor. 5:7.

La historia del Éxodo es, por supuesto, una historia de redención, de liberación, una obra que Dios hizo por aquellos que no podrían hacerla por sí mismos. ¡Qué símbolo apropiado de lo que Jesús pronto haría por todos nosotros!

Lee Mateo 26:26 al 29. ¿Qué les quiere decir Jesús a sus discípulos? ¿Qué significan sus palabras para nosotros hoy?

Jesús les estaba señalando un significado más profundo de la Pascua. La liberación de Egipto fue una maravillosa manifestación del señorío y el poder de Dios; pero, en el final, no era suficiente. Pues no era la redención que los hebreos, o cualquiera de nosotros, realmente necesitaban. Necesitamos la redención que es en Jesús: la vida eterna. “Así que por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna” (Heb. 9:15). Jesús les señaló el verdadero significado del vino, el verdadero significado del pan; todos ellos señalaban su muerte en la cruz.

De este modo, a diferencia de los sacrificios de animales que señalaban hacia adelante, a la muerte de Jesús, participar del servicio de Comunión señala de nuevo a ella. En cada caso, los emblemas nos señalan a Jesús en la cruz.

Y no obstante, con la Cruz no concluye la historia. Cuando Jesús les dice a los discípulos que no beberá del fruto de la vid hasta ese día “en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre” (Mat. 26:29), está señalándoles el futuro, a su segunda venida y más allá.

Piensa acerca de las palabras de Jesús de que no beberá del fruto de la vid hasta que estemos con él en el Reino de su Padre. ¿Qué indica esto sobre la clase de intimidad que él tendrá con nosotros? ¿De qué forma podemos aprender a experimentar esa intimidad con él ahora?

GETSEMANÍ

Durante la semana de la Pascua, los sacerdotes ofrecían miles y miles de corderos en el Templo, que se encontraba en un terreno un poco más elevado que el valle de Cedrón. La sangre de los corderos se derramaba hacia el altar, y luego fluía bajando por un canal a un arroyo que corría por ese valle. El arroyo realmente pudo volverse rojo por la sangre de los corderos. Jesús y sus discípulos tal vez cruzaron las rojas aguas de este arroyo en camino al Huerto de Getsemaní.

Lee Mateo 26:36 al 46. ¿Por qué la experiencia del Getsemaní fue tan difícil para Jesús? ¿Qué estaba sucediendo allí?

No era la muerte física lo que Jesús temía cuando oró que la copa pasase de él. Lo que Jesús temía era la separación de Dios. Jesús sabía que, al llegar a ser pecado, morir por nosotros y llevar sobre sí la ira de Dios contra el pecado, él estaría separado de su Padre. La violación de la santa Ley de Dios era tan seria que demandaba la muerte del culpable. Jesús vino precisamente a tomar esa muerte sobre sí a fin de evitárnosla. Esto es lo que estaba en juego para Jesús y para nosotros.

“Frente a las consecuencias posibles del conflicto, embargaba el alma de Cristo el temor de quedar separado de Dios. Satanás le decía que, si se hacía garante de un mundo pecaminoso, la separación sería eterna. Quedaría identificado con el reino de Satanás y nunca más sería uno con Dios. [...] Había llegado el momento pavoroso, el momento que habría de decidir el destino del mundo. La suerte de la humanidad pendía de un hilo. Cristo podía aun ahora negarse a beber la copa destinada al hombre culpable. Todavía no era demasiado tarde. Podía enjugar el sangriento sudor de su frente y dejar que el hombre pereciese en su iniquidad. Podía decir: Reciba el transgresor la penalidad de su pecado, y yo volveré a mi Padre. ¿Beberá el Hijo de Dios la amarga copa de la humillación y la agonía? ¿Sufrirá el inocente las consecuencias de la maldición del pecado para salvar a los culpables?” (*DTG* 638, 641).

¿De qué modo la disposición que tuvo Jesús a beber esa copa debe impactar nuestra vida, especialmente cuando nos toca ayudar a otros? ¿Cómo podemos aprender a imitar mejor el carácter de Jesús en nuestras vidas?

JUDAS VENDE SU ALMA

¡Qué triste es la historia de Judas! Si hubiera muerto antes de su último viaje a Jerusalén, podría estar entre los héroes de la historia sagrada. Edificios de iglesias podrían llevar su nombre. En su lugar, su nombre está ligado con traición y engaño.

Lee Juan 6:70 y Lucas 22:3. ¿De qué manera estos textos nos ayudan a explicar las acciones de Judas?

Por supuesto, echar la culpa a Satanás por lo que hizo Judas está bien, pero no responde a una pregunta básica: ¿Qué había en Judas que se permitió ser dirigido por el diablo hasta llegar a semejante traición? Después de todo, hasta se dijo que Satanás quería llevarse también a Pedro (ver Luc. 22:31). Sin embargo, la diferencia debe de ser que Judas rehusó darse completamente al Señor; debió de haberse aferrado a algún pecado que le permitió a Satanás conducirlo a hacer lo que hizo. Vemos aquí otra consecuencia poderosa de la libertad de elección.

Lee Mateo 26:47 al 50; y 27:1 al 10. ¿Qué lecciones se extraen de la triste historia de Judas?

En Mateo 26:47 al 50, vemos a Judas guiando a una compañía de soldados (unos seiscientos), así como a los principales sacerdotes y ancianos. ¡Qué tremendo momento de poder para Judas! Cuando consigues algo que la gente realmente quiere, posees un poder tremendo, como lo tuvo Judas aquí. Todo estará bien mientras tengas lo que ellos quieren. Pero, si se interesan en ti solo por lo que tienes y luego consiguen de ti lo que quieren, ya no te necesitarán más. Después de unas horas, Judas estaba solo y sin nada.

Otra lección importante se centra en aquello por lo que Judas perdió su alma. ¿Treinta piezas de plata? En términos actuales, la cantidad se dice que es entre uno y tres meses de salario, dependiendo de qué moneda de plata se trate. Aun si fuera diez o cien veces esa cantidad, ¡considera cuánto le costó! Y, como muestra la historia, perdió hasta eso. No pudo gozar nada de ello; en cambio, tiró todo a los pies de quienes se lo habían dado. Qué buen ejemplo de la forma en que, al fin, cualquier cosa que nos haga apartar de Jesús, que nos haga perder nuestra alma, es tan inútil como fue ese dinero para Judas. Él estaba muy cerca de la vida eterna y, sin embargo, eligió tirarla a cambio de nada.

LA NEGACIÓN DE PEDRO

Jesús sabía de antemano la decisión libre de Judas de entregarlo, uno de los muchos casos en la Biblia que muestran el conocimiento previo de Dios de nuestras elecciones libres, conocimiento que de ninguna manera infringe nuestra libertad de hacer esas elecciones. Y él sabía no solo de la traición de Judas, sino también que Pedro, a pesar de todo su alarde, huiría en el momento crucial y luego lo negaría.

Lee Mateo 26:51 al 75. ¿Por qué crees que Pedro negó a Jesús?

A menudo tenemos la idea de que Pedro negó a Jesús sencillamente porque tuvo miedo. No obstante, fue Pedro (según Juan 18:10) el que tuvo el valor de sacar su espada contra el siervo del sumo sacerdote. Estaba dispuesto a salir en un arranque de gloria, hasta que Jesús lo detuvo.

Pero ¿qué cambió en Pedro entre el momento en que blandía la espada y cuando, un poco más tarde, negó conocer a Jesús? ¿Por qué dijo que él no era un discípulo? ¿Por qué Pedro dijo: “No conozco al hombre” (Mat. 26:72)? Tal vez porque Pedro se dio cuenta de que él no conocía al Hombre, no sabía por qué había venido y no entendía lo que significaba su arresto. Así, en un momento de pánico, negó aun que lo conociera. Tal vez Pedro negó a Jesús cuando se dio cuenta de que no comprendía lo que Jesús hacía. Lo abandonó cuando *él pensó* que Jesús estaba renunciando también. Pedro todavía ponía demasiada fe en su propia comprensión en vez de poner su fe completa en Jesús, a pesar de todas las señales increíbles que había visto y a pesar de su valiente confesión de fe en Jesús como el Cristo (Mat. 16:16). La negación de Pedro debe decirnos que todos los milagros y las señales en el mundo no nos mantendrán fieles a Dios si nuestros corazones no están completamente entregados a él.

En el informe de Lucas, la tercera vez que Pedro negó que era discípulo de Jesús, Jesús mismo se dio vuelta y “miró a Pedro” (Luc. 22:61). Esta palabra, *emblépo*, es la misma que se usa para describir la forma en que Jesús miró profundamente en el alma de Pedro cuando se encontró con él por primera vez (ver Juan 1:42). ¿Qué esperanza podemos obtener nosotros de esto, con respecto al amor de Dios por nosotros, aun cuando caemos como Pedro?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: En 1959, dos maleantes entraron en un hogar en Kansas, y asesinaron a los padres y a dos adolescentes. Antes de que encontraran a los asesinos, el hermano del padre asesinado escribió esta carta al diario local. “Hay mucho resentimiento en esta comunidad. Hasta he oído en más de una ocasión que ese hombre, cuando sea hallado, debería ser colgado del árbol más cercano. No sintamos esto. La acción está hecha, y quitar otra vida no la cambiará. En cambio, perdonémoslo, como Dios nos pide que hagamos. No está bien que mantengamos rencor en nuestros corazones. El que cometió este acto encontrará que es realmente muy difícil vivir consigo mismo. Su única paz mental la tendrá cuando vaya a Dios pidiendo perdón. No nos pongamos en el camino, sino en cambio oremos para que él encuentre esa paz”.—Truman Capote, *In Cold Blood*, p. 124.

Dejando de lado el tema de la pena de muerte, podemos ver aquí una poderosa expresión de la clase de gracia que Cristo nos ofrece a todos. Aun después de la inexcusable negación de Pedro, Cristo lo perdonó y le confió la obra de ganar almas. “Pedro acababa de declarar que no conocía a Jesús, pero ahora comprendía, con amargo pesar, cuán bien su Señor lo conocía a él, y cuán exactamente había discernido su corazón, cuya falsedad desconocía él mismo” (*DTG* 659). Él sabía lo que había en Pedro aun antes de que Pedro lo supiera; y sabía lo que Pedro haría aun antes de que Pedro lo hiciera. Y no obstante, su amor y su gracia permanecieron constantes, a pesar de que Pedro no tenía a quién echar la culpa sino a sí mismo por sus acciones. Al tratar con personas que cometen actos similares, cuán crucial es que aprendamos a extenderles la gracia así como lo deseáramos para nosotros mismos.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. “Cada historia de conversión”, escribió C. S. Lewis, “es la historia de una bendita derrota”. ¿Qué significa eso? ¿En qué forma has experimentado lo que es esa “derrota”? ¿Qué es derrotado y qué triunfa?

2. En la historia de Jesús en Getsemaní, Jesús pide que la copa pase de él, pero solo “si es posible”. ¿Qué implica esto ya que, si la humanidad había de ser salva, Jesús tendría que dar su vida? ¿Por qué? ¿Por qué la muerte de Jesús, el que cargó los pecados, era absolutamente esencial? ¿Por qué no había otra manera en que Dios podía resolver el problema del pecado a la luz del Gran Conflicto?

Lección 13: Para el 25 de junio de 2016

CRUCIFICADO Y RESUCITADO



Sábado 18 de junio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 27:11-26; Juan 3:19; Isaías 59:2; Mateo 27:45, 46, 49-54; Hebreos 8:1-6; Mateo 28:1-20.

PARA MEMORIZAR:

“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mat. 28:18).

UN AVISO EN UNA REVISTA BRITÁNICA pedía a alguien que estuviera dispuesto a donar su cuerpo a la ciencia. Los científicos habían estudiado la momificación egipcia y buscaban a un voluntario con una enfermedad terminal que quisiera donar su cuerpo después de su muerte. Ellos creían que habían hallado el método de los egipcios, y que el cuerpo “sería preservado, potencialmente, por centenares o aun miles de años” (www.independent.co.uk/news/science/now-you-can-be-mummified-just-like-the-egyptians-1863896.html).

Como cristianos, no nos interesa preservar nuestros cadáveres. Dios nos prometió algo mucho mejor. La muerte de Jesús, al pagar la penalidad por nuestros pecados, y su resurrección, las “primicias de los que durmieron” (1 Cor. 15:20), prepararon el camino no para que nuestros cuerpos sean “preservados” como los cadáveres de los faraones (las momias no son muy bonitas), sino para que sean transformados en cuerpos incorruptibles que vivirán para siempre.

Esta semana, estudiaremos las inagotables verdades con respecto a la muerte y la resurrección de nuestro Señor, y la esperanza que nos ofrecen estos dos eventos.

JESÚS O BARRABÁS

Lee Mateo 27:11 al 26. ¿Cuáles son algunas de las implicaciones de la opción dada al pueblo, y la elección que ellos hicieron?

Barrabás fue el asesino que debía ser crucificado en la cruz del centro. Los criminales a ambos lados posiblemente fueron sus asociados. Barrabás no fue un primer nombre, sino uno último. Bar significa “hijo de”, así como Simón bar Jonás significa “hijo de Jonás”, o Bartolomé significa “hijo de Tolomeo”. Barrabás significa “hijo de abbas”; es decir, “hijo del padre”. Muchos manuscritos antiguos informan que el primer nombre de él era Yeshua (Jesús). Yeshua era un nombre común en esa época, y significa “Yahvé salva”. Así, el nombre de Barrabás resultaba ser “Yahvé salva, hijo del padre”.

¡Qué farsa!

“Este hombre había aseverado ser el Mesías. Pretendía tener autoridad para establecer un orden de cosas diferente para arreglar el mundo. Dominado por el engaño satánico, sostenía que le pertenecía todo lo que pudiese obtener por el robo. Había hecho cosas maravillosas por medio de los agentes satánicos, había conquistado secuaces entre el pueblo y había provocado una sedición contra el Gobierno romano. Bajo el manto del entusiasmo religioso, se ocultaba un bribón empedernido y desesperado, que solo procuraba cometer actos de rebelión y crueldad. Al ofrecer al pueblo que eligiese entre este hombre y el Salvador inocente, Pilato pensó despertar en él un sentido de justicia. Esperaba suscitar su simpatía por Jesús en oposición a los sacerdotes y los príncipes” (*DTG* 681, 682).

Pilato estaba equivocado. A menos que estuviera bajo la convicción del Espíritu Santo, el pueblo haría la elección equivocada, como la hizo. Al fin, todos tenemos que elegir entre Cristo y Barrabás, Cristo y el mundo corrompido, la vida y la muerte. “Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas” (Juan 3:19).

¿Por qué la gente suele preferir más las tinieblas que la luz? ¿Cómo ves incluso en ti esta tendencia innata? ¿Qué te dice esto acerca de la realidad de nuestra naturaleza caída y de la necesidad de entregarnos totalmente al Señor?

NUESTRO SUSTITUTO CRUCIFICADO

Lee Mat. 27:45 y 46. ¿Cuál es el significado de este grito? ¿De qué manera comprendemos sus implicaciones en el plan de salvación?

Mateo registra lo que los teólogos llaman “el grito de desamparo”. Desamparo da la idea de abandono, de alguien con necesidades. Vemos aquí que Jesús sintió el abandono del Padre. Las tinieblas que rodeaban la tierra en esos momentos simbolizaban el juicio divino (Isa. 13:9-16; Amós 5:18-20; Jer. 13:16); Jesús estaba experimentando en sí mismo las horribles consecuencias del pecado, la completa separación del Padre. Él estaba cargando sobre sí mismo la condenación divina contra el pecado, que debió haber sido la nuestra. “Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan” (Heb. 9:28; ver también 2 Cor. 5:21). En la Cruz, Jesús se apropia del lenguaje de Salmo 22:1 porque él estaba experimentando la separación de Dios debida al pecado. “Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Isa. 59:2).

Esto no era una simulación. Jesús realmente cargó la ira de Dios contra el pecado; la penalidad por nuestras transgresiones cayó sobre él y su alma se llenó de espanto al cargar el peso de nuestra culpa sobre sí mismo. ¡Cuán malo es el pecado a la vista de Dios, que requirió que un miembro de la Deidad sufriera el castigo para que seamos perdonados!

Y, aun en medio de este horror, Jesús pudo exclamar: “¡Dios mío, Dios mío!” A pesar de todo lo que le sucedía, su fe permaneció intacta. Se mantuvo fiel hasta el fin, sin importar el sufrimiento.

¿Cómo es sentir la separación de Dios por causa del pecado? ¿Por qué el reclamar la justicia de Cristo es nuestra única manera de regresar; un reclamo acompañado de arrepentimiento, confesión y una resolución de abandonar ese pecado?

VELO RASGADO Y ROCAS PARTIDAS

Cada evangelista contó la historia de Jesús desde una perspectiva diferente, pero todos se concentraron en su muerte. Sin embargo, solo Mateo registra el velo rasgado y las tumbas abiertas.

Lee Mateo 27:49 al 54. ¿Qué significan estos eventos? ¿A qué esperanza nos señalan?

Jesús murió inmediatamente después de que la turba, ignorando las palabras reales de él, se burló acerca de que pedía que Elías fuera a salvarlo. Esta burla era otro ejemplo fuerte y triste del modo en que Jesús había sido mal comprendido por muchos de su propio pueblo.

Mateo luego registra que el velo del Templo se rasgó de arriba abajo. El simbolismo es inconfundible: había comenzado una nueva era en la historia de la salvación. Los servicios de sacrificios, que por tanto tiempo habían señalado hacia Jesús, ya no eran necesarios. El antiguo tipo terrenal se reemplazaba ahora por algo mucho mejor.

Lee Hebreos 8:1 al 6. ¿Qué dicen estos textos que nos ayudan a comprender qué ocurrió con el sistema del Santuario terrenal, y qué lo reemplazó?

Mateo no solo registra el velo rasgado, sino también que las rocas se partieron, las tumbas se abrieron y algunos de los muertos fueron resucitados: eventos que solo podían ocurrir por lo que Jesús había logrado al morir como nuestro Sustituto por el pecado. Así que, en Mateo vemos que sucedieron cosas que el antiguo sistema nunca podría haber producido. “Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados” (Heb. 10:4). Por supuesto, solo Jesús puede quitar los pecados, y el gran resultado para nosotros, la gran promesa, al quitar Jesús nuestros pecados, es la resurrección de los muertos. Sin esa promesa, no tenemos nada (ver 1 Cor. 15:13, 14, 19). En esas primeras resurrecciones (no sabemos cuántas fueron), podemos ver la esperanza y la promesa de nuestra resurrección al final de esta era.

EL CRISTO RESUCITADO

La fe cristiana se centra no solo en la Cruz sino también en la tumba vacía. La mayoría de la gente en el mundo, incluso los no cristianos, cree que un hombre llamado Jesús de Nazaret murió en una cruz. Algún tiempo después de Jesús, encontramos referencias históricas tales como la de Tácito, un historiador romano: “Nerón [...] infligió las más exquisitas torturas sobre una clase odiada por sus abominaciones, llamados cristianos [...] por el populacho. Cristo, de quien proviene el nombre de ellos, sufrió la pena máxima durante el reinado de Tiberio a manos de uno de nuestros procuradores, Poncio Pilato”.—Tácito, 57-117 d.C. (www.causeofjesusdeath.com/jesus-in-secular-history.html).

Hay poca discusión, entonces y ahora, acerca de si un personaje histórico llamado Jesús fue condenado y crucificado. La parte difícil es la Resurrección: Jesús de Nazaret, que murió un viernes de tarde, volvió a vivir el domingo de mañana. Mucha gente lucha con esto. Un judío crucificado por los romanos en Judea era un evento frecuente. Pero *¿un judío resucitado de entre los muertos después de ser crucificado?* Esto es algo muy diferente.

No obstante, sin esta creencia en un Jesús resucitado, no existe la fe cristiana. Pablo escribió: “Si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. [...] Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres” (1 Cor. 15:14, 19). La muerte de Jesús debía ser seguida por su resurrección, porque en ella tenemos la seguridad de la nuestra.

Cuando vamos a la historia de la resurrección de Jesús, tenemos dos opciones. Primera, considerar esta historia como una propaganda sentimental de unos pocos seguidores de Jesús para mantener vivo su recuerdo. La segunda opción es tomarla en forma literal, como un evento extraordinario, con implicaciones para cada ser humano que alguna vez viva o haya vivido sobre esta Tierra.

Lee Mateo 28:1 al 15. ¿Por qué les dice Jesús a sus discípulos (en el vers. 9) que se “regocijen”? [“¡Salve!” era un saludo corriente, y viene del verbo “regocijarse”. N. del T.] Por supuesto, ellos estaban contentos de verlo nuevamente y resucitado. Pero ¿cuál es la verdadera razón para regocijarnos por la resurrección de Jesús?

LA GRAN COMISIÓN

Para muchas personas, una de las cosas más difíciles de entender de todo lo que Jesús hizo fue su regreso al cielo y que haya confiado el ministerio del evangelio a seres humanos. Muy a menudo, lo chasqueamos a él y a nosotros mismos y, como muestran los evangelios, sus primeros seguidores no fueron excepciones. No obstante, al confiarnos un ministerio, Cristo muestra su amor por nosotros y nuestra necesidad de él.

Lee Mateo 28:16 al 18. Compara las palabras de Jesús: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (vers. 18), con Daniel 7:13 y 14. ¿De qué forma se relacionan estos textos entre sí?

Lee Mateo 28:19 y 20, los versículos finales del Evangelio de Mateo. ¿Qué quiere decir Jesús? ¿Cuál es la relevancia de sus palabras para nosotros?

Elena de White sugiere que cerca de quinientos creyentes se reunieron en el Monte de los Olivos cuando Jesús ascendió al cielo (ver 1 Cor. 15:6). Su comisión evangélica no fue solo para los once discípulos, sino también para todos sus seguidores. “Es un error fatal suponer”, escribe ella, “que la obra de salvar almas solo depende del ministro ordenado. Todos aquellos a quienes llegó la inspiración celestial reciben el evangelio en cometido. A todos los que reciben la vida de Cristo se les ordena trabajar para la salvación de sus semejantes. La iglesia fue establecida para esta obra, y todos los que toman sus votos sagrados se comprometen por ello a colaborar con Cristo” (*DTG* 761).

¿Has pensado a menudo en ti mismo como un obrero junto con Cristo? ¿De qué modo específico puedes ser más activo en llevar el evangelio a tu mundo?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Como los demás autores de los evangelios, Mateo escribió acerca de la resurrección de Jesús, pero no dijo casi nada acerca del significado de la Resurrección misma. En realidad, ninguno de los evangelistas dio alguna explicación teológica de la Resurrección, aunque está en el centro de la fe cristiana. Pablo nos da explicaciones detalladas acerca de su significado. “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Cor. 15:20-22). También escribió que hemos sido “sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos” (Col. 2:12). Pedro también tiene algo que decir sobre este tema: “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quietando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo” (1 Ped. 3:21). Aunque no hay en los evangelios ninguna explicación precisa, algunos eruditos ven esto como una evidencia más de la veracidad de sus informes. Ellos escribieron muchos años después de los eventos: ¿por qué no aprovecharon para dar una explicación detallada de lo que querían que la gente creyera acerca de la Resurrección? Si fue un fraude o un engaño, ¿por qué no usaron la oportunidad para decir lo que querían que significara? En cambio, ellos cuentan la historia, sin embellecerla con alguna explicación teológica en cuanto a lo que debía significar.

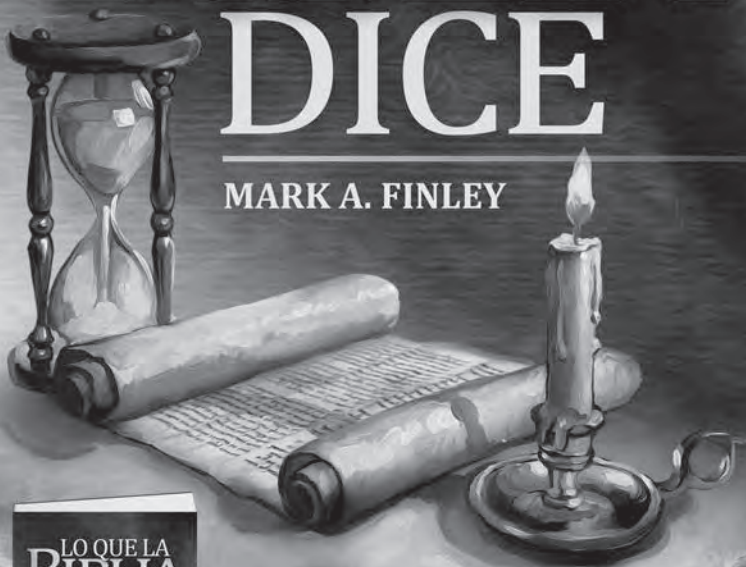
PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En el momento de la muerte de Jesús, el velo del Templo del Antiguo Pacto se rasgó de arriba abajo y se introdujo un Nuevo Pacto, presidido por un nuevo Sumo Sacerdote, Jesucristo. “Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, [tenemos] un gran sacerdote sobre la casa de Dios” (Heb. 10:19-21). ¿Cómo te sientes al saber que Cristo es ahora nuestro Sumo Sacerdote?

2. Al estudiar el Evangelio de Mateo, ¿qué cosas te llamaron la atención con respecto al modo en que Jesús es presentado allí? ¿De qué manera este Evangelio te ayuda a comprender mejor lo que significa ser un cristiano y seguir las enseñanzas de Jesús?

LO QUE LA BIBLIA DICE

MARK A. FINLEY



¿Por qué estoy aquí?
¿Qué me depara el futuro?
¿Cómo puedo vivir para siempre?
¿Qué significan las profecías del Apocalipsis?
¿Si Dios es tan bueno, ¿por qué hay tanto sufrimiento en el mundo?

Con esta guía de estudios, podrá entender mejor lo que la Biblia dice. Permita que la Palabra de Dios responda sus preguntas más profundas y hable a los anhelos más profundos de su corazón.

Tapa dura, 526 páginas
0-8163-9266-8



Pacific Press[®]
Publishing Association

Tres maneras para comprar:

1 Local	Adventist Book Center[®]
2 Llamar	1-888-765-6955
3 Internet	LibreriaAdventista.com

© 2013 Pacific Press[®] Publishing Association

35590210

DIVISIÓN DEL PACÍFICO SUR

PROYECTOS MISIONEROS

- 1 Estudio para Hope Channel, en Auckland, Nueva Zelanda.
- 2 Centro de influencia para el bienestar familiar, en Suva, Fiji.
- 3 Centro de discipulado infantil en Papúa, Nueva Guinea.



Océano
Pacífico

UNIONES	IGLESIAS	CONGREGACIONES	MIEMBROS	POBLACIÓN
Australiana	421	105	58.219	23.110.000
De Papúa-Nueva Guinea	951	2.798	238.273	7.179.000
Del Transpacífico	498	562	105.824	2.196.000
Neozelandesa del Pacífico	142	85	18.646	5.019.000
TOTALES:	2.012	3.550	420.962	37.504.000

Donde sea legalmente posible, las ofrendas irán a estos proyectos. De no ser así, se realizarán arreglos especiales con la Asociación General para la distribución de estos fondos en conformidad con las leyes de los países en donde estos se recolectaron.

El mapa no está dibujado a escala.